3 1761 09545145 6

BIBLIOTECA AMARILLA Y VERDE

PRIMER LIMÓN

UN PÁROLI (CUENTO EOLIO)

SEGUNDO LIMÓN

NI CARNE NI PESCADO

(CUENTO CUARESMAL)

DE LIBROS

L8649d

De Libros

(MENUDENCIAS)

TERCER LIMÓN

DE LA

Biblioteca

AMARILLA Y VERDE

POR

EL CONDE DE LAS NAVAS

121180
7/3/12

Lopez-Valdemoro y de Quesada, J.G.

Est. tip. de Fortanet. Libertad, 29. Madrid.

AMIGOS Y ENEMIGOS DEL LIBRO

AL EXCMO. SR.

ARQUERO M. HUNTINGTON

Se publicó este trabajo, por vez primera, en *La España Moderna,* Revista. Madrid, Noviembre de 1904.

Si por varias razones se cree el hombre el ser más perfecto de la creación, por otros cuantos motivos es lógico afirmar que el libro es la creación más importante del hombre.

Casi tan antiguo como su nobilísima madre la escritura, fué engendrado por el deseo innato en todo ser racional, de proclamar sus sentimientos, sus invenciones y progresos, y de transmitirlos á los descendientes.

Más que la risa y el raciocinio, el libro nos distingue del resto de los animales, que puede que discurran, que seguramente hablan, que cantan, aman, fabrican sus moradas, y hasta llegaron á fumar; pero no escriben ni leen.

Ya lo dijo VOLTAIRE en estas ó parecidas palabras: «Todo el mundo civilizado se gobierna por unos cuantos libros: la Biblia, el Alcorán, los Vedas, las obras de Confucio y de Zoroastro; y el alma y el cuerpo, la salud, la libertad y la hacienda, se supeditan y dependen de aquellas grandes obras; de las de Hipócrates y sus sucesores y de los Códigos civiles y penales.»

Cualquiera que sea la profesión á que nos dediquemos, nos es imposible prescindir, según los casos y las personas, de los registros parroquiales y municipales, de la cartilla, del devocionario, de muy varias obras de ciencias y letras, y de *libros mayores* y de *cuentas corrientes*, hasta que somos despedidos de este mundo y anotan en un libro nuestra partida.

Desde las versículas de las catedrales, entre nubes de incienso, hasta debajo de miserables catrecillos en los puestos de

las ferias, cubierto de polvo del arroyo, en todo lugar y á toda hora, proclama el libro su supremacía en las cinco partes del mundo civilizado; y tengo para mí que de la cultura de cualquier población, chica ó grande, da más cabal idea un solo puesto de libros bien abastecido, que un bosque de chimeneas de fábricas.

Sabidísimo es que el libro, como el hombre, se compone de espíritu y materia; que tiene alma y cuerpo. De éste principalmente pienso tratar, y en tal sentido entiendo por libro, volumen formado de muchas ó pocas hojas, de cualquier tamaño y materia escriptoria, manuscritas ó impresas, rica ó pobremente y con ó sin ilustraciones gráficas, unidas aquéllas entre sí, con portada y bajo cubierta de papel, ó sin ella. Kilométrica y plomiza resultó la definición, pero me parece que se acerca á la exactitud.

La encuadernación, propiamente di-

cha, constituye el traje del libro, y también el único arte del que puede decirse propiamente que le embellece en ocasiones, ya que—como hemos de ver más adelante—figura en primer término entre sus más encarnizados enemigos.

Tratándose de libros, más que de otra cosa alguna, puede aplicarse al hombre y la mujer aquello de «dime con quién andas y te diré quién eres». Es muy exacta, pues, esta fórmula del Dr. Gregoire: «La maison de l'esprit est, généralement, l'esprit de la maison»; y si al libro «on peut le considerer comme le moteur le plus puissant de la civilisation» *, claro está que donde los libros escasean tanto como las peluconas, no hay que buscar gran movimiento, ni vida exuberante, ni riqueza verdadera.

---

* Labessade (León Félix de), *L'amour au Livre*. París, 1904, pág. 33.

Así como al tratarse del culto que rinde á la mujer amada su novio ó pretendiente, por ideal y respetuoso que sea aquél, entran por mucho en la cuenta las condiciones y partes físicas de la novia; así también advierto yo ahora, al ir metiéndome en harina, lo difícil que va á serme deslindar los campos, no obstante haber prometido ocuparme, principalmente, en el cuerpo del libro, dejando para otra ocasión el tratar más despacio del alma. Claro es, en efecto, que hasta la más miserable polilla que barrena por dos ó tres partes un riquísimo volumen de las obras de Aristóteles, al par que destruye el papel ó la vitela, convierte también en polvo, para quien las ignora, las sublimes ideas del filósofo. Y, por el contrario, el más ignorante bibliómano, el mismo que pudo inspirar la célebre sátira de Luciano de Samosata, presta indirectamente un servicio á la cultura

universal, adquiriendo el libro, vistiéndole con lujo y preservándole luego en el estante de todo mal, aunque al realizar todo esto no proceda impulsado, ni mucho menos, por el noble afán de instruirse, sino pura y simplemente por constituir con el tomo un número más de la colección. Otro lector vendrá después que se aprovechará del espíritu de la obra, bebiendo su substancia nutritiva, é importándole ó no la forma del vaso contingente de la esencia. Pocos, poquísimos son los verdaderos bibliófilos que aman el libro en alma y cuerpo, por lo que dice, por su rareza en el mercado y por la buena ropa con que aparece vestido. Si á este propósito se preguntara á D. Francisco Rodríguez Marín: «Después de las de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, ¿con qué gran pérdida nacional cree usted que se cerró la lista de nuestro inmenso despojo?», me atrevo á asegurar

que el ilustre escritor sevillano respondería inmediatamente: «Con la venta de la magnífica biblioteca del Marqués de Xerez de los Caballeros».

¿Quién es capaz de poner precio al aire, al agua y á la luz, en la naturaleza, tres cosas que el más humilde mortal derrocha todos los días? Lo mucho que valen estos dones del cielo sólo se aprecia, como la salud y la libertad, cuando se pierden. Por análogas razones, en los grandes centros de población, dotados de bibliotecas públicas, el libro es mucho menos apreciado que en la aldea, por lo mismo que, de balde, se le encuentra en la ciudad dispuesto á rendir sus frutos al primero que llega.

Ningún otro amigo verdadero nos aguarda á todas horas, con los brazos abiertos y sin impacientarse jamás. El libro es como caballo ensillado de día y de noche, que no tasca el freno, que espera

al jinete, que le deja cabalgar á su antojo y le soporta y le conduce luego hasta el fin de la jornada, sin tropiezos, ya sea aquél *caballero*, ya *caballería*.

Entre las cosas humanas, el libro es siempre el mismo en su esencia, presencia y potencia, con tal que conserve íntegra la forma. Ni se esconde, ni disimula, ni trueca, ni baraja las verdades que contiene; para él no hay estaciones más ó menos propicias, ni horas intempestivas. A todas luces se entrega humilde y generoso, y se deja mimar ó hacer añicos sin proferir una queja y sin exigirnos, antes de libar sus mieles ó saturarnos de veneno, preparación alguna: es el único instrumento que no necesita temple ni afinación. Para cultivar sus amores y saborear sus frutos, el rústico y el erudito, el niño y el viejo, no han menester ni piernas, ni olfato, ni paladar... ni tan siquiera vista; les basta un dedo ó el oído.

Palpando los caracteres de la impresión, ó con sólo escuchar, es dado hasta á los ciegos y sordomudos instruirse, deleitarse y comunicar con todo el mundo, por medio del libro. El hombre, ingrato por naturaleza, lo mismo con él que con la mujer, no obstante deberles las satisfacciones y las enseñanzas más grandes de la vida, suele abandonarlos con la misma indiferencia con que arroja al suelo la colilla, siquiera sea ésta del más rico habano.

Al democratizarse con el progreso, perdió el libro muchas de sus buenas condiciones materiales: de joya pasó á ser casi artículo de primera necesidad. El mal papel, la impresión adocenada, las tintas ordinarias y las encuadernaciones criminales, han hecho degenerar la raza, y, desde la cuna, la mayor parte de los libros modernos de poco precio—y también casi todos los lujosos—traen ya sus días muy contados.

Si á principios del siglo xx—que tal vez se apellide el del automovilismo—el libro puede considerarse aún como importante motor del progreso, la prensa periódica es, en cierto modo, la correa de transmisión.

Pues bien: precisamente en los diarios, y sobre todo en las revistas *con monos*, habrá tal vez que señalar al enemigo capital del libro. Hace pocos años una publicación extranjera abrió amplia información sobre este asunto, entre libreros y editores; y como resumen de sus averiguaciones, concluyó: «Que le journal, grâce aux ressources fournies par la publicité, dont le rôle s'accroît sans cesse dans notre nécessité moderne, fasse au livre une concurrence chaque jour plus meurtrière, en offrant au public, à un prix dérisoire et sous les signatures les plus illustres, des articles, des feuilletons, à la lecture desquels tous les mo-

ments de loisir suffisent à peine: point de rèmede! Il y a là un phénomène social inéluctable» *. El Sr. León-Félix de Labessade es del mismo parecer ** y también ha escrito á propósito de «La Crise du Livre» M. Henri Baillière. Ignoro su opinión, y no me atrevo á dar la mía, que en este punto se aparta algo de la de D. Juan Valera. Creía el tesorero de la lengua castellana, que la prensa periódica, al menos en España, no es adversa, indirectamente, á la producción y á la venta de los libros. De todas suertes están éstos *en crisis* en el mundo entero, y

---

* *La Revue (Ancienne Revue des Revues)*, n. 3, 1.er Nov.e 1903. La Crise du Livre en France.

Puede consultarse también el artículo de M. Paul Muller, *La mévente du livre*, publicado en *L'Economiste Français*, 19 Octubre 1907.

** Cf. pág. 35.

conviene señalar por dónde puede *venirles la muerte tan callando,* porque es un hecho que si á la prensa periódica se considera, ó puede considerársela, enemiga del libro *per se*, debe de serlo también *per accidens*, ya que pocas veces habla de él con verdadero amor y en sitio preferente. El libro nace á menudo de limosna en la revista ó en el folletín del diario.

Muchos autores le piden amparo y en las columnas de los papeles públicos dan á luz la obra que luego adquiere vida independiente—aunque casi siempre efímera—en tirada aparte.

En la nota bibliográfica que va al final de este artículo, se registran sendos trabajos de André y Gómez de Baquero, en los que se trata de este punto concretamente.

¿Quién es capaz de prever los resultados de la transformación del libro

por el procedimiento microfotográfico? *

Al comercio de librería en España vienen, como anillo al dedo, los viejos refranes; «no hay peor cuña que la de la misma madera», y «en casa del herrero asador de palo».

Véanse, á tal propósito, las justas observaciones del Sr. Atienza y Medrano y las noticias de *Hispanus* como corolario **. Por fin la siguiente anécdota dará de ello más cabal idea que cuantas otras consideraciones pudiéramos copiar ó aducir por cuenta propia, en prueba de la verdad que encierra nuestra vulgarísima observación. El autor de la *Biblioteca científica española del siglo XVI* pu-

---

* Véase el *Bulletin* de *l'Institut International de Bibliographie* Bruxelles, 1907. Fasc. 1-3, págs. 6 y 95.

** *La España Moderna*, 1.º de Septiembre de 1904. *Lecturas Americanas.*

blicó años hace otra obra, á propósito de algo así como la dominación española en Italia. Hubo de leer el libro D. JUAN VALERA, y de recomendárselo á D. ALEJANDRO LLORENTE. Curioso este señor por conocer la obra, fué el mismo día á casa de cierto librero de esta Corte, que pasaba por tener—como el memorialista de la zarzuela *su mijita de ortografía para las ocasiones*—puntas y ribetes de bibliógrafo y bibliófilo. El académico pidió el tomo, y el librero le respondió textualmente, sin abandonar su taburete detrás del pupitre...—¿Y para qué quiere usted *leer eso*, Sr. D. Alejandro? ¡Si no trae nada nuevo!...—Y LLORENTE no compró la obra de PICATOSTE, por dar más crédito al librero que á VALERA.

Desde que ando á vueltas con ellos, por razón de mi oficio, los libros en rústica me parecen huevos en fárfara, y un absurdo imponer al lector el uso de la

plegadera, especie de puñal de Albacete, por lo que toca á la integridad y buen aspecto del volumen ó cuerpo. Todo libro debería salir de la imprenta ú oficina editorial vestido, y la encuadernación constituir parte integrante del volumen mismo, como la portada ó el índice. Luego, el lector que quisiera emperejilarle, podría vestirle desde la vulgar y poco artística pasta española moderna, hasta el más rico cuero de Levante, de mucho grano.

Los encuadernadores de todas las épocas y naciones, desde que se inició la aparición del libro en rústica, han contribuído, en general, á hacer odiosa su lectura, dificultando que se abra con facilidad y que pueda sostenerse en una sola mano; aumentando, sin fundamento casi siempre, en un doble el precio de las obras baratas, y ofreciendo por el exagerado empleo de engrudos fariná-

ceos apetitosa golosina á las polillas; por fin, con la truculenta cuchilla estropearon millares de magníficas obras de la antigüedad, metiéndose en la caja del texto y mutilando toda suerte de ilustraciones gráficas. Particularmente en España, el mal gusto é ignorancia de los encuadernadores suele ser omnímodo, por haber aquí pocos lectores y eruditos aficionados á aquel arte. Y echemos no un velo, sino una de aquellas cubiertas embreadas con que se protege la carga de las plataformas en los trenes de mercancías—no conozco tela más espesa—sobre los incalificables despojos cometidos en el mundo de los libros por ciertos coleccionistas de encuadernaciones, mejor dicho, *de tapas*.

Aunque el consuelo sea de tontos, conviene advertir que *el sabio* español á quien aludo, tiene ó tuvo predecesores en el extranjero. Por haber constituído

precisamente una lucrativa industria con la destrucción de libros de toda especie—exceptuando los devocionarios—para aprovecharse de las vestimentas, llegó á hacerse célebre en París cierto inicuo baratillero llamado Quillet, quien confesaba orgulloso haber desollado más de 50.000 volúmenes. El *sabio*, nuestro compatriota, no hizo sino repetir las hazañas de otro que tal francés—M. Deroussent, —cuya venta de *cubiertas* se verificó en Montreuil-sur-Mer, en Mayo de 1860. *El papel*—es decir, la obra, el libro despellejado, *en cueros*, ó sin cuero—de los más espléndidos infolios, ¡fué vendido por este coleccionista á la guarnición de Montreuil para hacer cartuchos!*.

Por fin, dentro del materialismo de la encuadernación, *per se* y *per accidens*, las

---

* Cim (A.): *Un Bibliothèque,* pág. 346.

manecillas, cifras metálicas, incrustaciones de toda especie, clavos, botones y puntas sobrepuestas; enemigos son del propio libro así adornado, que despierta la codicia del ladrón, y que está expuesto siempre á perder semejantes aderezos, y enemigos del libro vecino en la estantería, al que suele despellejar cuando entra ó sale en la tabla.

En nada reparan tampoco bastantes aficionados á estampas, portadas, frontispicios, cabeceras, colofones y otros adornos del libro.

Más de cien volúmenes en folio se custodian hoy en el *British Museum,* formados por Juan Bagford con portadas que fué arrancando de obras preciosas. Y véase cómo el libro, á semejanza del sándalo y del incienso, que perfuman el hacha y el ascua que los abate y consume—según observaron varios publicistas del pasado y de hogaño—, otorga á

sus verdugos el codiciadísimo privilegio de la inmortalidad. Por sólo poseer una buena biblioteca se hicieron famosas bastantes medianías á quienes estorbaba lo negro; por encuadernar sus libros lujosamente, por comerciar con ellos, ¿qué más?, hasta por quemarlos, han pasado á la posteridad bastantes nombres.

Apropósito de las causas, más idealistas que salvajes, que motivaron en nuestro país por muchos siglos la fiesta popular de la quema de manuscristos árabes; recomendamos la interesante lectura de *Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana*, por J. Ribera. Zaragoza, 1896.

Los fumadores poco cuidadosos, los que toman rapé, los que herborizan y secan luego flores y hierbas entre las hojas del primer volumen que les viene á las manos, los que no limpian ni los estantes ni los tomos, los que los limpian malamente, los fabricantes de zambombas,

los tenderos de comestibles ordinarios, las cocineras y amas de casa poco escrupulosas que buscan pergaminos y papeles para cubrir orzas de manteca y potes de confitura, el agua y la humedad, el polvo *, la grasa, las yemas de los dedos sucios mojados en saliva para volver las hojas, los ratones, las cucarachas, el fuego y la luz del gas—entre otros muchos hombres, mujeres, plantas, insectos y elementos naturales—componen el formidable ejército de enemigos dispuestos siempre á destruir impresos y manuscritos. La civilización fué concluyendo con algunos otros que no he mentado. A la electricidad y á la producción baratísima de cintas-metros se debe la muerte de las velas de esperma, que solían apagar

* La máquina neumática HARVEY, empleada en la limpieza de libros de la Real Biblioteca en Madrid desde 1895, es, aunque ya antiguo, aparato recomendable.

con el libro los lectores en la cama, y que los sastres y zapateros hayan dejado de construir tiras, para tomar medidas, y contrafuertes para el calzado femenino, con las hojas de los códices, sin perdonar los enriquecidos con iluminaciones de toda especie.

En Santa María de Huerta me refirió hace años el párroco, que había conocido á uno de aquellos *artistas* que se servía de un *metro* ó *vara* formado con trozos de pergaminos arrancados de los manuscritos más notables de aquel rico monasterio, viéndose claramente en tal medida fragmentos de preciosas miniaturas. También este caso tiene precedentes entre nuestros cultos vecinos de las orillas del Sena, en donde el ramo de zapatería, en beneficio de las señoras, inmoló dos millones ó más de volúmenes para aprovechar los pergaminos y badanas de las cubiertas.

Ni más ni menos que en África. Cuando la Biblioteca de los Califas del Cairo fué saqueada por los turcos en el siglo XI, parte de los libros, al ser transportados á Alejandría, cayó en poder de una tribu berberisca, cuyos esclavos arrancaron las cubiertas de los volúmenes para hacer zapatos ó babuchas.

En ninguna parte se encuentra el libro más seguro que en la biblioteca pública, bajo la custodia de los que por deber y ministerio han de mirar por él como el buen pastor por sus ovejas. Y aun en estos grandes estuches no está segura la joya, pues á más de que en ellos tienen libre entrada la mayor parte de los enemigos que llevo catalogados, es punto menos que imposible también, verse libre de los que en casi todas las bibliotecas viven como en su propia casa sin pagar alquiler y comiendo de gorra y á dos carrillos. Al ocuparse en estos abo-

minables seres que se filtran á través de los muros, sí que puede decirse con gran exactitud que no hay enemigo pequeño. No lo son, en efecto, con serlo por su tamaño, *el anobium pertinax*, el *eruditus* (sic), el *œcofora pseudo-spretella* y las muchas otras especies de gusanos y polillas que viven en el libro y del libro *, como en sentido más noble los individuos del benemérito Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que Dios guarde.

Poco galante y menos justo se muestra el Sr. Labessade, considerando á la mujer, por serlo, enemiga del libro. Ni la menor cultura que tiene en general—y no ciertamente por su culpa—, ni sus

---

* Son muy interesantes las láminas, reproducciones de estos animales, que publica Cim en las págs. 25, 33, 35 y 39 del tomo v de *Le Livre*. París, 1908.

protestas, siempre motivadas, contra el desorden que introducen en el buen gobierno de la casa los eruditos y publicistas de toda especie, tiempos y países; justifican, á mi modo de ver, la acusación de aquel escritor, fundada, casi en absoluto, en calumnias que propalaron muchos otros que, á más de no cuidarse de instruir á sus señoras mujeres, para tiranizarlas fácilmente, acuden siempre tarde y refunfuñando al décimo aviso de: «Fulano, la sopa está en la mesa».

Tampoco estamos conformes con que «le livre purifie ce qu'il tuche», afirmación traída por los cabellos para disculpar y enaltecer á la Du Barry y á otras *favoritas*, que tuvieron el capricho de reunir bibliotecas notables, como hubiesen podido coleccionar botes de perfumería. Ni refregándoles uno por uno todos los volúmenes que componían y componen las bibliotecas de Alejandría,

del Museo Británico y la Nacional de París, me parece que se conseguiría *purificar* á ciertas *señoras* que todos conocemos: el crisol ó la colada tienen que ser otros. Nuestros vecinos padecen de muy antiguo del incurable achaque de hablar del mundo entero circunscribiéndole á Francia. «C'est tout le XVIIIe siècle», decreta el Sr. LABESSADE porque se le antoja, después de discurrir demasiado *latamente* á propósito de cuatro pamplinas. Con todo ello, paréceme que da pruebas de ser un enamorado del libro algo empalagoso y superficial, á la manera de esos conquistadores que desgastan el empedrado público persiguiendo á las mujeres que van solas, hasta encerrarlas, y... luego no se atreven á pasar del portal.

De muy antiguo viene repitiéndose el axioma: «es más fácil quedarse con un libro que con su contenido»; esto por lo que respecta al espíritu, pues por lo que

hace á la materia, son los libros vehículo de muchas y graves enfermedades, y á propósito de ello se publicaron en España y en el extranjero diversos trabajos. El préstamo de aquéllos tiene, pues, entre otros muchos, este peligro más: es expuestísimo el trato con libros que anduvieron en muchas manos, como el de las mujeres que tienen comercio con todo el mundo. El préstamo, en todos sentidos, es grande enemigo del libro; y así como «el duelo del vivo», al decir de Quevedo, «comienza en el almirez del boticario», así también, desde el instante en que el volumen sale del poder de su legítimo dueño, puede ya darse por perdido. «¿Por qué no presta usted nunca ni el más insignificante folleto de su biblioteca?», preguntaron á cierto bibliófilo, hombre sumamente liberal.—«¡Pues precisamente porque la he formado con libros que me prestaron!»

Entre nosotros—soy testigo de varios casos—se llega á solicitar del amigo, y aun del librero, el préstamo de diccionarios de consulta diaria, como lo son el de la Lengua y los de Bouillet ó Larousse.

Por fin, tiene el libro un enemigo novísimo, el automóvil, expresión genuina del apresuramiento en que vivimos, que más se compadece con *el diario* que con *el volumen*, por folleto que sea; ¡cualquiera lee de viaje ó de paseo en aquellos coches petroleros! Los eléctricos urbanos son la excepción, y en ellos sí puede hacerse, con más comodidad aún—por lo que atañe á velocidad y movimiento—que en las antiguas *galeras aceleradas*.

Una no insignificante bibliografía, exclusiva de amigos y enemigos del libro, pudiera formarse, como observa muy bien el *Polybiblion* de Agosto de 1904 *

---

* Pág. 183, part. litt.

de volúmenes, folletos y artículos de revistas y diarios que, con más ó menos variantes y amplificaciones, tratan del asunto. Y por no perder nosotros la costumbre, como apéndice del presente artículo, damos una nota, sin verdaderas condiciones científicas de bibliografía, comprensiva de algunas obras de aquella especie.

Pocos fueron y pocos son los espíritus cultos que le rindieron de verdad al libro, en comparación con las muchas almas de cántaro que le despreciaron sin parar mientes en él ó, lo que es peor, después de sacarle el jugo. Alejandro de Macedonia y Ahmed-ben-Alí-Cumi, constructores respectivamente de una suntuosa caja para guardar *La Ilíada* y del Mihrab de Córdoba, como estuche de un Alcorán que había pertenecido al califa Omar; tienen pocos imitadores. En cambio, la abominable raza de los Amrú se

multiplica tanto como los mosquitos en los pantanos, y no habrá quien la aniquile mientras el mundo exista.

Después de todo, puede que sea un bien para la cultura: quizá convendría de cuando en cuando un expurgo y quema como la de la biblioteca del hidalgo manchego, entre los diez millones de libros que existen, según cálculos, del Sr. G. Vander Halghen en *Livre de Demain*. Se nos antoja, sin embargo, que nadie había de oponerse á que en las escuelas de instrucción primaria, así como se dan, ó deben darse, á los niños nociones de urbanidad, y convendría enseñárseles, al par que el manejo del fusil, el de los cubiertos en la mesa; aprendiesen también someramente cómo se construye el libro y cómo hay que vestirle y tratarle, ya que, por desgracia, entre nosotros no es camarada, sino persona de mucho cumplido. Dígalo si no la

triste estadística que el Dr. Thebussem hizo á propósito de los lectores que tiene el *Quijote* en España, en una crónica dirigida al Sr. Viscarti, de Milán, y que lleva por título *Admiraciones y Estadísticas*.

Y con esto doy aquí punto, temerosísimo de que los libros y el lector, parodiando á Narciso Serra cuando se quejaba de Camprodón, exclamen:

Navas, nos has desojado
con este artículo huero;
pudo ser vaso esmaltado
y resultó vil puchero.

Nota bene.—Sin atreverme á clasificar el caso entre los amigos ni los enemigos, llamo la atención del lector sobre la estupenda noticia que trajo *A B C* el 24 de Abril de 1908, en el artículo «Visto y oído». Dice que en un kiosco (?) de la calle de Alcalá *se venden libros á 4 pesetas el kilogramo.*

NOTA DE XLIX IMPRESOS

SOBRE

AMIGOS Y ENEMIGOS DEL LIBRO

1. ALAMBERT (D').—*Observations sur les insectes qui rongent les livres.*

2. *ALKAN. —*Les livres et leurs ennemis.* París, 1883.

3. ANDRÉ (ELOY LUIS).—*El libro, la revista y el periódico en España. La España Moderna*, Agosto 1906.

---

* Los artículos que llevan * están extractados del precioso libro de ALBERT CIM *Un Bibliothèque*, París, 1902, obra premiada por la Academia Francesa, y que ha merecido con justicia que E. C. GANDOT la llame *poema* en el juicio crítico que le dedicó en el *Polyblion,* part. litt. Noviembre 1902, pág. 452.

4. *Annuaire du bibliophile, *du bibliothecaire et de l'archiviste, par* Louis Lacour. París, 1860, 63.

5. Bibliophile français (Le). — *Gazette illustrée des amateurs de livres...* 1868-73.

6. Bibliophile illustré (Le), *texte et gravures, par* Th. Berjean.

7. Bibliofilia (La). —Periódico que se publica en Italia. 1904.

8. Bibliophilie (La). —Periódico. París, 1882.

9. Bibliomanie (De la).—La Haye, 1761.

10. *Blades (Villiam). — *Les livres et leurs ennemis* (traducción del inglés). París, 1883.

11. Bollioud-Mermet. — *De la bibliomanie.* El Haya, 1765; 2.ª ed., 1865.

12. BRUNET (JAQ. CHARLES).--*Manuel du libraire et de l'amateur de livres...* París, 1820.

13. ——— París, 1860-65.

14. *BULLETIN DU BIBLIOPHILE ET DU BIBLIOTHÉCAIRE, *revue mensuelle.* París, 1834.

15. BURY (RICHARD DE).—*Philobiblion.* 1856.

16. CIM (ALBERT).—*Amateurs et voleurs de livres.* 2 plates. 1903.

17. COHEN (HENRY).—*Guide de l'amateur de livres à vignetes.* París, 1880.

18. *COURRIER DES BIBLIOTHÈQUES ET DES AMATEURS DE LIVRES (mensual). París. Fundado en 1901.

19. CHEVREMONT (F. MARAT).—*Index du Bibliophile et de l'amateur de peintures, gravures, etc.* París, 1876.

20. Deschamps (P.) et Brunet (G.)—*Manuel du libraire et de l'amateur de livres. Supplement.* París, 1778-1880.

21. *Ennemis des livres (Les). — Suite d'articles anonymes humoristiques dans *Le Magazin pittoresque.* Années 1873, 75, 76, 78.

22. Enemies of Books (The). — With a Preface by Richard Garnett, C. B. Illustrated by Louis Gunnis, and H. E. Butler. 1896.

23. *Fertinault (F.)— *Les amoureux du livre* (sonetos de un bibliófilo). París, 1877.

24. Gómez de Baquero (E.)—*De cómo deberían hablar de los libros los periódicos diarios.* Artículo publicado en *Cultura Española*, revista trimestral. Noviembre 1906.

25. HAULBERT (C.)—*Les insectes ennemis des livres (leurs mœurs; moyens de les detruire)*. París.

26. INSECTOS ENEMIGOS DE LOS LIBROS (LOS). —*La España Moderna*, 1.º de Abril de 1904.

27. JANIN (JULES). — *L'amour des livres*. París, 1866.

28. LABESSADE (LEÓN-FÉLIX DE).-*L'amour du livre*. París, 1904.

29. LACROIX (PAUL). — *Les amateurs de vieux livres*. París, 1880.

30. *LE PETIT (JULES).—*L'art d'aimer les livres et de les connaître*. París, 1884.

31. *LIVRE DU BIBLIOPHILE (LE). — Obra atribuída á M. A. LEMERRE. París, 1874.

32. MAILLARD (F.)—*Les passionnés du livre*. París.

33. *Mouravit (Gustave).—*Le livre et la Petite Bibliotèque d'amateur*. París, 1870.

34. *Mulsant (Étienne). — *Les ennemis des livres*. Lyon, 1879.

35. Nodier (Charles).—*Bulletin du Bibliophile.*

36. ——— *L'amateur de livres...* París.

37. *Piot.—*Gabinet de l'amateur.*

38. *Peignot (Gabriel). — *Manuel du bibliophile.* Dijon et París, 1823.

39. *Quetin Bouchart (Ernest). — *Les femmes bibliophiles de France.* París, 1886.

40. Ris-Paquot. — *Guida practique du restaurateur-amateur de tableux, gravures... reliures et livres.* París, 1890.

41. Robida (A.)—*Contes pour les Bibliophiles.* París, 1895.

42. Rouveire (C.)— *Connaisances nécessaires à un bibliophile.*

43. Sieurin (J.) — *Manuel de l'amateur d'illustrations.* París, 1815.

44. *Techner (Jacques-Joseph).—*Histoire de la bibliophilie.* París, 1861-64.

45. *Tenant de Latour.—*Memoires d'un bibliophile.* París, 1861.

46. Uzanne (Octave).—*Caprice d'un bibliophile.* París, 1878.

47. ——— *Dictionnaire bibliophilosophique, typologique, etc.* París, 1896.

48. Vicaire (G.)—*Manuel de l'amateur de livres du XIXe siècle.* París, 1891-1893.

49. Yre-Plessis (R.)—*Petit Essai de biblio-therapeutique ou l'art de soigner et restaurer les livres vieux ou malades.* París, 1900.

AVISO Á LECTORES

AL ILMO. SR.

D. WENCESLAO E. RETANA

Se publicó este articulejo por vez primera en la revista intitulada *Album Salón*. Barcelona, 16 de Noviembre de 1901: luego, aumentado y corregido, con el título de *Erratas*, en *Gutenberg, Revista de las Artes Gráficas*, número 2, Madrid, 1904. Lo reprodujeron varios otros periódicos como el *Diario de Cádiz*, el 24 de Junio de aquel año.

La letra de molde disfruta del mismo rarísimo privilegio que muchos sabios políticos: hacen más mudanzas que la empresa de Federico Delrieu, y, sin embargo, no llegan jamás á desacreditarse por completo.

Desde sus comienzos, la maravillosa invención de los caracteres movibles fundidos, difundió el pensamiento humano por todo el universo y, también desde el principio, viene esclavizando el juicio del vulgo que cree á pie juntillas cuanto le dicen impreso.

Los libros sagrados ofrecen ya textos depuradísimos, y muchas son también las guías que hay á mano para viajar con fruto por ellos. En cambio, la mayor parte

de las obras antiguas de historia profana, ciencia que se aprendió á escribir en nuestro tiempo, necesitan someterse al fiel contraste de la investigación documentada.

Por esto me ocurre que tal vez no estaría de más que se publicasen á menudo en revistas, boletines y diarios de mucha circulación, *Avisos á los lectores* como los que, en beneficio de los navegantes, aparecen en la *Gaceta* remitidos por el Depósito Hidrográfico del Ministerio de Marina. Merced á aquellas noticias, ya depuradas, todos los que en España saben leer podrían evitar, en el *mare mágnum* de los libros antiguos y modernos, innumerables escollos.

La fe—buena y mala;—el patriotismo exagerado; la vanidad erudita, que presume aprovecharse, como le conviene, de filones desconocidos del común de los mortales, y el poco esmero, en fin, de

cuantos intervienen en la formación del libro; los plagaron de errores de toda especie, que las generaciones sucesivas van acarreando como el escarabajo sus inmundas pelotillas.

Conviene advertir que no me refiero precisamente á la relación de cosas estupendas entre las que pueden citarse en primer término los milagros de toda especie que lo son, ó lo parecen, en más de un 50 por 100, á causa de nuestra gran ignorancia. Es frecuentísimo el mofarse de los escritores exageradamente piadosos de todos los tiempos, atribuyéndoles la invención de aquellas que se nos figuran maravillas.

¿Por qué San Simeón, monje, viviría treinta y siete años sobre una columna—dicen—privando de su conversación admirable á los coetáneos?

¿Para qué había de tragarse San Norberto una peluda araña, que le cayó en

el cáliz después de consagrar, y que luego echó por las narices estornudando?

Sobre que para Dios no hay nada imposible, no hemos de ser tan soberbios que neguemos desde luego todo aquello cuya fácil explicación no se nos alcanza. Y como quiera que ello sea, el relato de estos y de otros muchos maravillosos sucesos, en nada perjudica al historiador ni á sus lectores. Crea ó no cada cual, en la medida de su inteligencia y de su fe, todo lo que no es de ella, y adviertan los que no la tienen que las historias profanas están plagadas también de muchísimos milagros de incomprensible finalidad.

Yo confieso que envidio la honrada conformidad de D. José Daza, famoso tratadista taurino, que cree bajo la palabra del P. Nierenberg, que un buey enseñó el credo á un rústico.

En esto de no tragarse bolas (si lo son) y referir *de visu* otras, al parecer mayo-

res, ofrece un ejemplo estupendo Don Luis Zapata en su entretenida *Miscelánea.* Oigámosle: «Mas muy mayor maravilla es lo que me contó un caballero (no sé si como principal fué verdadero) que cayó un mozo en un charco y pienso que decía que él, y que entró tras él un ayo y perdió al entrar unas chinelas, y sacando al ahijado ya atónito del agua, sacó el moço las chinelas del ayo puestas en los pies, jurábamelo él; mas yo no daré por este juro á catorce mil el millar.»

En cambio, cualquiera ofrecería cinco duros lo menos por cada nuez de las que daban los cipreses en la Mejorada en tiempo del propio Zapata, que sigue hablando... «cortó tres ó cuatro nueces al través y á la larga, y siempre se hallaba la Verónica de Nuestro Señor en la nuez cortada, de que fuimos muy maravillados.»...

Repito que nada de esto debería, en mi entender, proporcionar materiales para los *Avisos* que propongo.

Es sabido que abundan los centones compuestos con historias prodigiosas y entre ellas ocupan lugar preferente las que en francés escribieron Pedro Bonistan, Claudio Tesserant y Francisco Belleforest, traducidas en romance castellano por Andrea Pescioni, vecino de Sevilla.

En los *Avisos* deberían, sí, figurar en primer término los referentes á errores históricos ya depurados, como lo es, por ejemplo, la noticia tantas veces impresa de que el Cid fué notable toreador. Y confieso que por otra parte me entristece bastante que la investigación erudita deshaga, como azucarillo en el agua, poéticas leyendas del género de la del Castellano de Vivar. Que no me conformo, pongo por caso, con que no sea cierto

que Cortés quemó sus naves y la Reina Católica empeñó sus joyas para ayudar al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pero ¿qué hemos de hacerle?; hay que darse por muy contentos con que la verdad resplandezca, y es muy posible que dentro de algunos años esté probado que Lucrecia Borgia fué dama piadosísima, excelente madre de familia y de corazón más tierno que los polvorones acabaditos de salir del horno.

En cambio, tampoco encuentro imposible que la crítica nos demuestre con documentos irrecusables que Doña Isabel I de Castilla no pasó de ser una infeliz neurótica. No hará seis años que un sabio amigo mío (Dios le tenga en su gloria) me habló de ciertas curiosísimas cartas cruzadas entre aquella Señora y la Santa Sede, papeles que existen en un archivo de Venecia y que pueden proporcionar base, según él, para juzgar un

tanto chiflada á la madre de Doña Juana la Loca.

Mientras que publicistas de esta especie escriben restando novelas de la historia, hay otros que las suman.

El patriotismo descarriado que inspiró la formación y publicidad de los *falsos cronicones* tuvo la culpa también en nuestros días de que, un escritor liberalísimo y anticlerical, incluyera en el diccionario de hombres ilustres de su región, á varios de los *Santos* (?) inventados en aquellas fábulas. ¡Á los *Avisos* con ellos!

Hay algunos libros de viajes que están plagados de noticias disparatadas.

Escribía Humboldt el suyo por España, tomaba notas en el campo, y hubo de preguntar á un rústico que acababa, precisamente, de machucarse un pie con el azadón:

—Dígame usted, amigo, ¿cómo se llama aquella venta?

—¡La venta de la p...iñata!, respondió el labriego, como hubiese podido contestar: «vaya usted á escardar cebollinos».

Humboldt escribió en su cartera el nombre de la venta, y así corre impreso desde entonces.

En materia de etimología es el cuento de nunca acabar. Para muestra, un botón: nada menos que un respetable rector que fué de la Universidad Central, tiene averiguado, y así lo dió á la estampa, que «por las gentes *sirias*, se dice *serias*». ¡¡Guasón!!

Me parece que fué Stirling quien, á causa de una errata, refiere que Carlos II celebró sus desposorios en *Quintanapolla*, en vez de *Quintanapalla*, tristemente célebre en nuestros días por un choque de trenes.

Por otras de mayor cuantía, un revistero de salones nos cuenta que «los dueños de la casa echaron el *recto*, aquella

noche, agasajando á sus amigos»; y en la necrología de un señor Académico y Consejero de Estado se lee que era un perfecto *caballo.*

En una obra de devoción, que por cierto se hizo rara, se dice:

«Ici l' officiant ôte sa *culotte*» (por *calotte)*, y al imprimir la conferencia que, en 1898, dió un notable arquitecto español en su *Sociedad Central*, compusiéronle los cajistas:

...«á la manera que en la antigüedad se empleaba á los esclavos en los trabajos más penosos, y en la Iglesia primitiva á los *energúmenos* para la limpieza de la casa del Señor»...

Son «1.633 las notas con que Don Juan Eugenio Hartzenbusch, corrigió ó trató de corregir las erratas que hay ó que se supone que hay en las muchas y sucesivas ediciones que se han hecho del *Quijote* desde que por primera vez salió al

mundo de casa de Juan de la Cuesta» *.

Por último, recuerda el DOCTOR THEBUSSEM, que existe un libro entero compuesto con las erratas notadas en las obras del CARDENAL BELARMINO. En cambio, «la fe de erratas de los *Comentarios* de ESTEBAN DOLET sobre la lengua latina, no salva más que *ocho*, y eso que la obra consta de dos volúmenes en folio. En el tratado de *Asse*, de BUDÉ, impreso por VASCOSAN, no se encuentran más que *tres* erratas, y en el de *Subtilitate*, de CARDANO, (1557, en 4.°), *ninguna*. Pero tales casos son tan *rarísimos*, que se citan como prodigios» **.

El colmo, digo yo, que será cometerlas en el pie de impresión, y «se dan ca-

---

* VALERA (JUAN), *Florilegio de Poesías castellanas del siglo XX*... Tomo V.—Madrid... 1904, pág. 274.

** E. OLIVER, *Guía de Bufete*. Barcelona, 1891, pág. 318, nota.

sos» *. Pero no pára aquí al cuento, pues hay quien al dar algunas reglas para corregir pruebas, deja pasar nada menos que dos erratas en el nombre del inventor de la imprenta, GUTTEMBERG en vez de GUTENBERG**; libro que las tiene en la propia *Fe*...*** autor que las deja pasar en un párrafo en el que acusa á otro publicista de cometerlas... ¡qué más! no falta quien sostiene que en la portada del *Diccionario de la Lengua Castellana, de la Real Academia Española, décimatercia edición*, se desliza una errata.

---

* V. *Elogio Fúnebre de Su Santidad León XIII*, pronunciado por D. LUIS CALPENA... Madrid, 1903.

** Cf. OLIVER, pág. 318.—Según el mismo autor, «el primer libro que salió con fe de erratas es un *Juvenal* en folio, impreso en Venecia el año 1472; la fe de erratas tiene dos páginas». Cf. 319.

*** GUARDIOLA VALERO (ELÍSEO), *Importancia social del Arte*. Madrid, 1906.

¡En fin, pidamos á Dios que huyendo del perejil no nos salga en mitad de la frente! Quiero decir, que bueno fuera que este articulejo resultase plagado de ellas.

¡Ojo, señores cajistas!

EL TAMAÑO EN EL LIBRO

CONFÉRENCE BIBLIOGRAPHIQUE INTERNATIONALE

Deuxième session.—Bruxelles, 1897.

SUR L'INDICATION DU FORNAT DANS LES FICHES

Se publicó primeramente en el *Bulletin de l'Institut Bibliographie*, Bruxelles, 1897, fascículos 4, 5 y 6, pág. 210. De este trabajo se hizo tirada aparte de 12 ejemplares. Se reprodujo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Abril, 1898. Sobre el propio asunto debe consultarse en dicha *Revista* el número de Junio, también de 1898.

Les exigences des érudits et des bibliographes modernes, pleinement justifiées par les grands progrès accomplis par la bibliologie, conseillent d'adopter un système uniforme et universel pour la description des diverses parties intérieures et exterieures du livre.

Parmi les plus importantes qui doivent figurer dans la fiche bibliographique, se trouve le format du livre ou du document décrit, signalement des plus difficiles à déterminer d'une manière uniforme; dans les anciens livres, à cause de la diversité de la grandeur du papier en usage dans chaque pays ou de la matière employée (parchemin, velin, etc.); dans

les modernes, à cause des progrès obtenus dans la fabrication du papier.

Les bibliothécaires, les libraires et les amateurs ont toujours indiqué un signalement si important, les uns simplement *de visu;* les autres par la signature des feuilles imprimées.

Je crois nécessaire d'adopter un système uniforme pour signaler la grandeur en format de la feuille ou du livre en indiquant la partie imprimée — comprenant les espaces laissés en blanc dans les manuscrits ou imprimés de plus d'une colonne—et la grandeur totale de la matière employée depuis le pli au bord dans la feuille volante, ou depuis la partie collée au bord extérieur dans le livre.

Le procédé le plus graphique serait le meilleur à mon avis.

J'ose donc proposer à l'examen de l'illustre et savante Conférence Biblio-

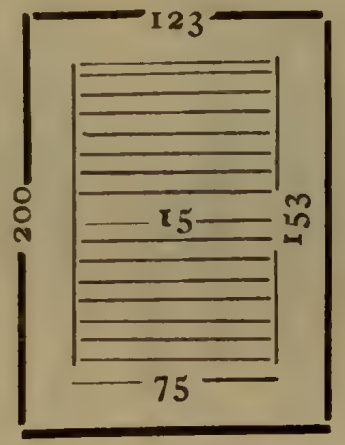
graphique Internationale l'adoption dans les fiches bibliographiques d'une représentation de ces différentes mesures exprimée en millimètres, de telle sorte, que le lecteur de la fiche puisse avoir une idée exacte du format du livre ou du manuscrit.

EXEMPLES:

FICHE DE MANUSCRIT:

In nomine: Domini ⁝ nsi Jhv Xpi ⁝ incipit liber canticorvn ⁝ de toto circulo anni ⁝ — Era T ⁝ nonagessíma septima ⁝ Canticv Esaie Prophete — [Al fin] in lege tua et in operib' et in manib' tuarum te auxiliante semper

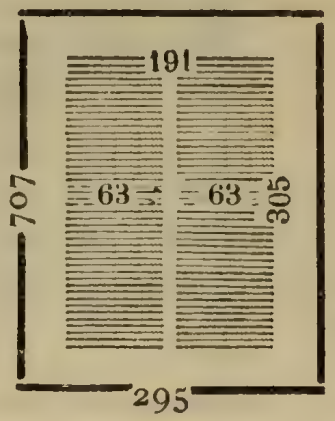
4° perg., al verso del 1er fol., y en tinta roja, va el titulo en letras capitales, el texto en minusculas, salvo muchas capitales policromas figurativas y versales en rojo.



Durandus (Guill.) **26**

1459. Incipit raconale divino officio ... [Al fin] ... Per Johanne fust cive Maguntinus Et petru Gernszheyn Clericum diocess' eiusdem — Anno dni Millesimo quadrigentesimo quiquagesimonono. Sëx die Octobris.

Fol. a dos cols. got. capitales policromas y otras en rojo, así como el colof., las apostillas y las cabeceras de las planas. 157 hojs. de perg.



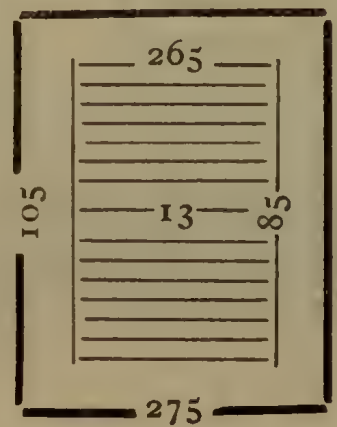
[26 — 1459 — Durandus (Guill.)]

FICHE D'UN LIVRE RARE:

Alcega (Juan de) **687**

1580. Libro de geometria, pratica, y traça, el qual trata de lo tocante al officio de sastre ... Compuesto por Joan de Alçega ... impresso en Madrid en casa de Guillermo Drouy ... Año de 1580.

8.° men. apais. con grabs. 104 hojs.

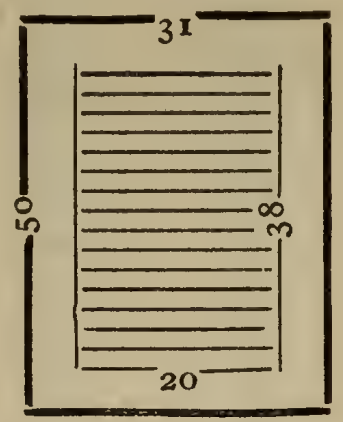


[687 — 1580 — Alcega (Juan de)]

FICHE D'UN LIVRE ORDINAIRE:

Kempis (Tomás) **24**

1851. De imitatione Christi, libri quatuor auctore Thoma a Kempis. Editio stereotypa.
Tornaci. E. Prelis, J. Casterman et filiorum. 1851. 64° ed. microscópica. Anteport. port. + 509 págs.



[24 — 1851 — Kempis (Tomás)]

LIBROS ESPAÑOLES DE SASTRERÍA

Á D. FEDERICO PEÑALVER Y SAÏZ

En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Junio de 1903, se publicó por vez primera este estudio.

A la cabeza de los *Libros raros* y *curiosos*, y entre los que figuran ó no en el magnífico *Ensayo*... formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, pueden colocarse, sin que nadie se atreva á disputarles el puesto, los de *Geometría practica y traça que tratan de lo tocante al oficio de sastre.* Antiquísima es en España, como en todo el mundo *que se viste*, la prosapia de los alfayates ó gente de aguja y tijeras: como que la profesión de estos menestrales, tan zaheridos por nuestros poetas satíricos, debió de nacer poco después de ser arrojados del paraíso nuestros primeros padres. La fundación en Oviedo, en el siglo XIII, de la «Cofradía de Nuestra Señora de la Balesquida»,

la de «Santa María Magdalena» en Barcelona, la Capilla de los Sastres en la Catedral de Tarragona, la noticia de la bandera que usaba otra de estas hermandades en Sevilla, noticia publicada por D. José Gestoso; varios fueros como el de Cáceres, distintas *Ordenanzas*, entre ellas las mencionadas por D. Juan Catalina García, en los *Datos bibliográficos...* acerca de la *Económica matritense;* las agremiaciones más modernas cual es la llevada á cabo en Valladolid por los del oficio en 1828, y la existencia en Madrid, desde hace cuarenta y un años, de una sociedad de maestros sastres intitulada *La Confianza;* documentos son de importancia, entre otros muchos, para trazar el árbol genealógico de estos tan necesarios artesanos que son tales, según Quevedo, «que para llamar á la desdicha peor nombre la llaman desastre del sastre». Pero con venirle al galgo tan de

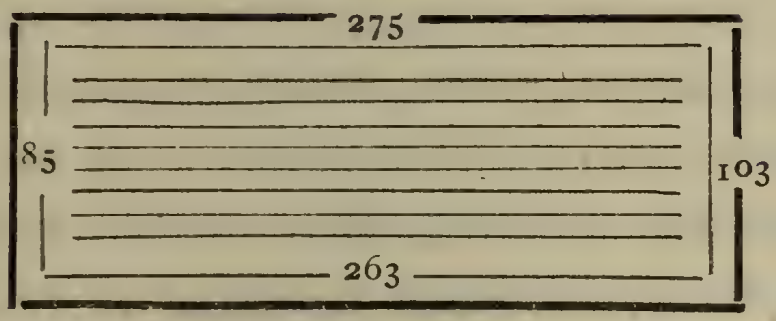
atrás el ser rabilargo, es lo cierto, al menos que yo sepa, que los sastres españoles no lograron, como acontece á los de otras tierras, sobre todo en Francia, hacerse famosos en el resto del mundo ni aun en la época de nuestra mayor grandeza y poderío nacionales. Y no se me alboroten por esta aseveración los respetables é ilustres manes de Juan de Alcega, Martín de Andújar, el Sastre del Campillo ó del Cantillo y el menos conocido Hamete Berengeli que tanto se distinguió, según cuenta en su manual H. Pereda, en la hechura de las caperuzas. Estos singulares artífices, como en nuestros tiempos los Utrilla, Juan Cruz, Caracuel y Alcaide, Pepe el Gallego, Peñalver y otros—por no hablar sino de los difuntos—son excepciones que confirman mi regla general, porque es un hecho que en el comer y en el vestir los españoles fueron siempre sobrios ó atrasados. Por

esto precisamente son más interesantes los cuatro libros de sastrería en que voy á ocuparme.

Es el primero, en antigüedad y en importancia, el compuesto por Juan de Alcega, natural de la provincia de Guipúzcoa, é impreso en Madrid en casa de Guillermo Drouy, año de 1580. Lleva este título: *Libro de Geometria, Pratica y Traça, El qual trata de lo tocante al officio de saftre, para saber pedir el paño feda o tela que fera menester para mucho genero de veftidos, anfi de hombres como de mugeres, y para faber como fe an de cortar los tales veftidos, con otros muchos fecretos y curiosidades tocantes á efte arte.*

Hasta el tamaño del libro, padre de los otros tres que le siguieron, copiándole, resulta original y desusado en la época de su impresión y en nuestros días. Las cuatro dimensiones del papel y de la caja

de imprenta, expresadas en forma gráfica, son éstas:



Como se ve, afecta el volumen una muy semejante á la de los cuadernos cajetines de talones y recibos. Las medidas que doy, por milímetros, son aproximadas, unas hojas con otras, pues ni el tamaño de la caja tipográfica ni el del papel resultan uniformes en las 104 hojas del tomo. La portada es también muy original, ya por la forma del impreso, parecida á la que es más usual en los colofones, ya por el retrato, grabado en madera, que representa al maestro sastre y autor de la *Geometría*, de medio cuerpo, arrimado á una mesa de cortar, en la mano izquierda un compás abierto y junto á éste el jabonci-

llo ó tiza (?), alfileres y un ovillo ó cosa por el estilo. En la diestra, apoyada sobre el tablero, tiene ALCEGA la vara de medir y más allá las tijeras. Merece notarse asimismo el dictamen ó parecer que acerca de la obra dieron Hernán Gutiérrez, sastre de la serenísima princesa de Portugal y Juan López de Buguette, sastre del Duque de Alba, y no de Gandía como dicen dos acreditados bibliógrafos, quienes también llaman, en mi entender con poca exactitud, *aprobación* á esta parte esencial en los preliminares de la obra en que me ocupo. El dictamen se me antoja interesante, porque resulta del mismo, que ambos maestros—uno de los cuales, el sastre del Duque, no sabía escribir—examinaron no sólo el libro, sí que también á JUAN DE ALCEGA, tal vez, como observa el señor PÉREZ PASTOR *, precisamente

---

* *Bibliografía Madrileña*, pág. 74.

por la ignorancia caligráfica de Burguette quien es muy probable que tampoco supiese leer.

Mi tocayo dedica su libro «al muy ilustre Señor Licenciado Tejada» y dirige luego más de cuatro palabras «á los discretos Lectores», demostrando á las claras en esta parte de su *obrezilla*, así la llama, que no está muy en lo cierto un compañero suyo de oficio de los tiempos modernos, al afirmar que «la redacción en asuntos industriales es siempre difícil é ingrata á la pureza del estilo».

El entretenido y práctico libro de Juan de Alcega se divide en tres partes: «En la primera trata cómo se reducirán todos los paños y telas anchas, é otros paños, ó telas más angostos». Consta de 22 capítulos más la «Declaracion del origen y principio de la bara de medir». «En la segunda parte está la traça deste libro que son muchos generos de vestidos».

Contiene, en efecto, gran copia de patrones; desde los del «Mantillo de seda para Christianismo» hasta los del «Manteo y muceta Castellana de raxa de Florencia para Obispo». Con más, jubones para ambos sexos, capas, herreruelos de paño y de seda, boemios [sic] de tafetán, ropa turca y española para levantar, ropas de letrados, mantos para comendadores de las órdenes militares, y sayas, vasquiñas y verdugados de varias telas para *mujeres gordas* y... flacas. También hay en esta parte de la obra patrones de marlotas de seda, de albornoces para juego de cañas, adreços [aderezos] de caballo para justas y por fin algún modelo de *bandera de guerra.*

La tercera parte comienza con la «Declaracion de lo que significan las tablas siguientes» de reducción, de anchos y largos de las telas, apropiadas á facilitar la compra y el corte de las mismas para

la hechura de todos los vestidos que se describen en la parte segunda. La impresión del tomo es bastante mediana y no del mejor gusto.

En el ejemplar que estudié para la redacción de este articulejo, por estar en muchas partes perdido ó borroso el encasillado de las tablas antes mentadas, un lector demasiado solícito le retintó con pluma, siendo peor el remedio que la enfermedad.

Y es que así como todos venimos al mundo con el pecado original, parece que nacemos también con pujos de restauradores.

Si se tiene en cuenta el examen sufrido por JUAN DE ALCEGA—quien revela conocer bien el paño—y «las contradiciones y pleytos» que tuvo en el Real Consejo sobre la impresión de la *Geometria pratica*, no es aventurado inferir que la envidia—«enfermedad endémica en España»,

según el gran poeta D. Manuel del Palacio—anduvo metiendo la tijera para hacer tiras y capirotes en la tela tan primorosamente urdida por el sastre guipuzcoano.

Escribe éste, como dejo indicado al principio, con intención y galanura. Sirva de ejemplo la siguiente cláusula puesta al fin de la segunda dedicatoria: «Resta agora dezir al discreto Lector, que pues compuse esta obra adornada de mis trabajos, que no sea tan desconocido que por pagarme haga como el cuervo, el cual no teniendo respeto á la blancura del rostro que vee si alguna pupa ó mácula, por pequeña que sea en el hay allí pica».

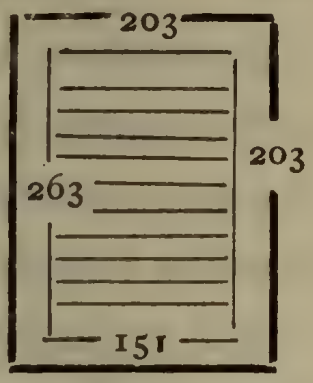
Al folio 19 verso y en el 20, explica el sastre-autor, con toda precisión y detenimiento, lo que significa la cruz, letras, puntos y rayas de los patrones para su acertada inteligencia y manejo. Antes hace constar, de pasada, y á fin de que lo

tengan muy en cuenta los oficiales de sastrería, que los mercaderes de la época, por tener sin duda la conciencia tan ancha como los comerciantes de ahora—salvo rarísimas excepciones—solían dar casi siempre la tela *estrecha* ó corta, importándoles un comino de las pragmáticas que ordenaban el modo de aplicar la vara de medir.

Y á propósito: curioso me parece el origen que Alcega atribuye á la usada en los reinos de Castilla. «Tuvo origen y principio, dice, esta medida de otra que llaman dedo, que es el espacio que ocupan cuatro granos de cevada puestos de lado». Confieso que desconocía este sistema métrico-cereal, usado en Roma según afirma el autor al explicar cómo ha de entenderse el tamaño del grano de cebada.

El libro de Alcega, que merece muy mucho reproducirse para solaz de curio-

sos y enseñanza de sastres, sobre todo de los pocos que en España se dedican á la hechura de trajes para el teatro, debió de tener ya en su época bastante aceptación, puesto que en 1589 se reimprimió con algunas variantes de pormenor en las formas materiales. Tamaño de esta segunda edición.



De la importancia é interés que ofrece la obra á eruditos de todo género, pintores, cómicos, literatos y sastres, puede juzgarse con sólo tener en cuenta que abraza la indumentaria del reinado de Felipe II, cuyos dominios superaban á los que en toda la redondez de la tierra dejó al morir la reina y emperatriz Victoria de Inglaterra.

Sólo dos ejemplares conozco de la primera edición del *Libro de Geometria Pratica*; el de la Biblioteca Nacional,

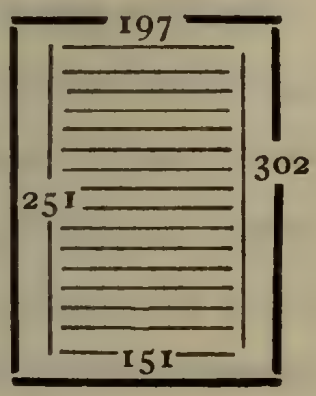
falto de las cinco primeras hojas, y el de la Real Biblioteca, particular de S. M. el Rey de España, completo, y cuya encuadernación, en pasta española, lleva el *superlibris* de Carlos IV.

La interminable portada del segundo de los libros españoles de sastrería puede servirlè también de índice; ahí va, pues, la copia, debiendo advertirse que si Rocha Burguen era de origen francés, según reza aquélla, en las explicaciones que da «al lector», asegura que debe á Valencia *donde se crió*, más que á su verdadera patria.

Dentro de un marco formado por cuatro líneas de imprenta, va la portada que dice así: *Geometria y traça pentenecienie al oficio de sastre. Donde fe contiene el modo y orden de cortar todo genero de veftidos Efpañoles, y algunos Francefes y Turcos, facandoles de cualquier ancheria de tela, afi por la bara de*

Caftilla como por la de Valencia, Aragon y Cataluña. Por Francisco de la Rocha Bvrgven, Francés, natural del Condado de Champaña vezino y habitador de la Ciudad de Valencia de Aragon: Maestro examinado afsi en ella, como en la Corte, y Villa de Madrid. Al illustrissimo señor don Andrés Roig Cauallero del habito de Nueftra Señora de Montefa, y San Iorge de Alfsama, Comendador de Silla, del Confejo de fu Mageftad y fu Vicecanceller en los Reynos de la Corona de Aragon.

[Escudo y á ambos lados el año] *Año 1618.* [Debajo] *Con privilegio de Castilla y Aragon. En Valencia, por Pedro Patricio Mey, junto á San Martín. Acosta del mismo autor.* Tamaño.



El libro de Rocha, en su aspecto material, es semejantísimo á la segunda edi-

ción del Alcega y por esto me parece que debió de conocer aquél muy bien la obra de éste. Además en la dedicatoria ó advertencia «Al Lector» dícese: «Lo que bosquejó un Vizcayno [no va mucho de éstos á los guipuzcoanos] puede colorirlo un Frances». Más modesto y justo hubiera sido decir *calcarlo*. Aunque Gallardo no le incluye en su obra y en la Biblioteca Nacional hay tres ó cuatro ejemplares del Rocha, creo que debe ser considerado como raro este libro venido al mundo cuando debían ya de andar escasísimos los ejemplares de la segunda edición del Alcega. En el que tengo á la vista, propio de la Real Biblioteca, encuadernado en lujosa pasta con hierros dorados, de clara letra manuscrita que puede fijarse dentro del reinado de Carlos III, se lee, al verso de la primera hoja, de guardas: «Este libro: juzgo ser el único que de su facultad, se ha compuesto

en Lengua Castellana; cuia circunstancia, y la de ser su autor extrangero y que con tal pureza posehía el ydioma, le hacen admirable; y aunque su materia es inutil para estos tiempos, por la variacion de trajes; no obstante, es mucha curiosidad la noticia tan específica de aquellos en Cortes y generos».

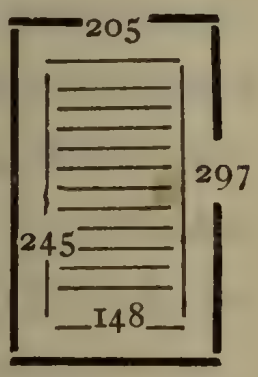
Se ve que es sumamente expuesto, en bibliología, como en otras muchísimas cosas, sentar afirmaciones tan rotundas cual la que se contiene en la nota anterior: de no ser así, me atrevería yo á declarar, que es hoy el tercero de los libros españoles de sastrería que conozco, tal vez el más raro de cuantos impresos han visto la luz en España. Ningún bibliógrafo, que yo sepa, mienta el libro de Martín de Anduxar; en ninguna de las grandes bibliotecas de Europa y América, según mis informes—fuera de nuestra Nacional—se encuentra ejemplar de la

obra. Sábese únicamente de otro, falto, que perteneció á mi ilustre maestro Don Manuel Remón Zarco del Valle y que éste regaló al pintor murciano y discípulo de Messonier, Don Luis Ruipérez, muerto en París en 1866.

El ejemplar de la Nacional se encuentra en perfecto estado de conservación. El libro de Anduxar, así en su estructura material como en el plan general, método de exposición de la materia é ilustraciones gráficas, se asemeja mucho á sus dos predecesores, pero es claro que, con sus patrones de trajes más modernos, enriquece el tercero de los maestros sastres, que pudiéramos llamar clásicos, el riquísimo y auténtico guardarropa español que el benemérito alfayate guipuzcoano inauguró.

Dentro de una orla sencilla va comprendida la portada en estos términos: *Geometria y trazas pertenecientes al ofi-*

cio de sastres. Donde se contiene el modo y orden de cortar todo género de veftidos. Tiene trescientas y veinte trazas Efpañolas, Francesas, Vngaras y de otras naciones afi antiguas, como de las que aora se vfan, escritas por Martín de Andvxar Maeftro Saftre. Dedicalas á San Antonio de Padva, Martín de Anduxar su hijo. [Adorno cuadrado]. *En Madrid, En la Imprenta del Reyno, Año MDC.XXXX* [línea] *A costa de Alonso Perez Librero del Rey N. S.*

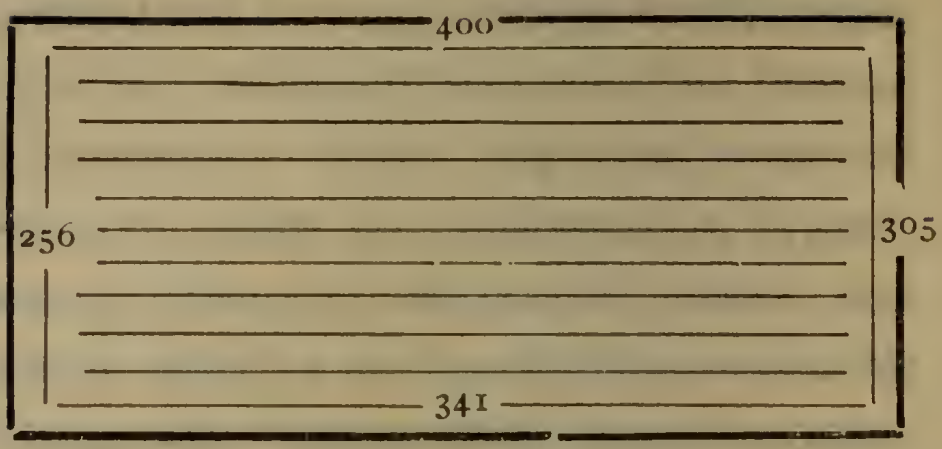


Tamaño.

Con la portada tiene 12 folios de preliminares + 64 de trazas, ó sean patrones con su texto correspondiente + tres hojas plegadas. Corresponden aquéllos á: «Bestidos enteros de hombre, calzones y ropillas: sotanillas: Bestidos de mvger: Habitos de religiosos: Ivstas Reales» y «Diferentes trazas».

Completa, á lo que parece el guardarropa clásico español JUAN DE ALBAYCETA, natural de la villa de Magallón, con el libro que lleva por título: *Geometria y trazas, pertenecientes al oficio de sastres, donde se contiene el modo y orden de cortar todo género de veftidos Efpañoles, y algunos Eftrangeros, facandolos de qualquier ancheria de tela por la Vara de Aragon, y explicada efta con todas las de eftos Reynos y las medidas que vfan en otras provincias Eftrangeras... Año de 1720. Con licencia: En Zaragoza por Francisco Revilla, Impreffor...* Esta portada, comprendida dentro de un marco de tipografía, lleva, entre otros adornos, grabados en madera, los monogramas de Jesús y de María, con el Niño Dios y la Purísima Concepción, y en el centro un jarrón de azucenas ó lises.

TAMAÑO DEL LIBRO



De la obra, citada por LATASA y por URIEL *, no hay ejemplar en las Bibliotecas Nacionales de Madrid ni de París, y existen en las de San Isidro de esta Corte—donde le estudié—y en Zaragoza en la de la «Sociedad Económica de Amigos del País»: por lo menos en su catálogo aparece citado el libro. Según noticia del Catedrático D. Miguel Asin, con referencia á un librero de aquella capital,

---

* *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*... T. IV, pág. 338. *Biblioteca antigua y nueva*... T. I, pág. 34.

años hace existía otro ejemplar del ALBAYCETA en Montalbán (Teruel), «cuya pista se ha perdido». Por todo lo cual no parece aventurado suponer que el cuarto libro español de sastrería también es raro en el comercio. Conserva el aire de su progenitor: hasta en la forma material del tomo recuerda al ALCEGA. Aun siendo la impresión y el papel medianejos y no del mejor gusto, la obra es bastante lujosa por sus pormenores tipográficos. Abundan mucho en las 173 trazas que contiene—salvo error—los hábitos religiosos de ambos sexos, de los que trae también varios patrones para niños, pues es sabido que así como hoy, por ser más cómodo y barato, adoptamos para los pequeños el traje marinero, nuestros antepasados, *blancos y negros*, disfrazaron á los angelitos de frailes, sin olvidar la tonsura, ó de milicianos nacionales, según los tiempos. A estas y á otras parecidas lla-

mó D. Bartolomé José Gallardo «santas simplezas»: así y todo, ello es que retratan la época y ofrecen curiosos documentos para la historia.

Ya se considere el traje como el distintivo más grande que nos diferencia de los animales, según observó el jurisconsulto Arias Gonzalo en su *Memorial en defensa de las mugeres de España*; ya se tome como el «sambenito que Dios echó al hombre por el pecado», como quiere Carranza, es innegable que la historia de la ropa va soldada á la historia de la humanidad, desde la hoja de parra, de nuestro primer padre, á los abominables y antiartísticos sombreros con que se cubren hoy las señoras y nos ocultan el horizonte. Y si es verdad que «el hábito no hace al monje», no es menos cierto que los monjes por los hábitos se distinguen á primera vista. «Vístete bien» aconsejaba Don Quijote á Sancho,

«que un palo compuesto no parece palo». Los golfos malagueños, á los que allí se les llama «de la partida de la tizne», en una pintoresca advertencia, que precede siempre á sus juegos y quimeras, sintetizan la importancia que tiene el traje: «No vale» dicen «mentar la madre ni ensuciar la ropa».

Por todo lo expuesto se me figura que no perdí el tiempo dando una ligerísima noticia de cuatro libros españoles de sastrería poco conocidos. Y si me equivoco, como tonto me consolaré con que suelen derrocharlo mucho más, en los Cuerpos Colegisladores los padrastros de España sacándose á relucir guiñapos.

PLAN DE UN LIBRO

AL EXCMO. SR.

DUQUE DE RIVAS

Se publicó por primera vez en la *Revista de de España*, 30 de Enero de 1892.

Por el año de 1882 tuve la humorada de publicar en la Hoja Literaria de *La Epoca* tres largos artículos sobre el vino, trabajo que, sin mi anuencia, bautizaron en la redacción del diario de la Calle de la Libertad con el nombre de *Historia del vino*, siendo así que á más de ésta, referida muy á la ligera, contenían aquellos consideraciones de mi propia cosecha: por ejemplo, el paralelo entre la biblioteca y la bodega, aplaudido por el erudito escritor Balbín de Unquera.

Como preguntase yo entonces á mi respetable y muy querido amigo el señor Duque de Rivas, qué le parecían los tales artículos, con la franqueza propia de su noble carácter y la autoridad de su mucho saber, me respondió:

—«Querido Juanito, todo aquello trasciende á media legua á erudición de Diccionario Enciclopédico.»

Dolióme el palmetazo, porque las verdades amargan, y, con propósito de la enmienda, concebí entonces la idea de escribir un libro de miga sobre el más famoso de todos los líquidos.

Un día, en mi despacho del Ministerio de la Gobernación—Dirección de Beneficencia y Sanidad, Negociado de Derecho—me desesperé por no poder descifrar la enrevesada letra de una escritura fundacional: al poco tiempo me matriculaba en la Escuela Superior de Diplomática. Seguí aquellos estudios con alguna afición, y á la bondad de mis profesores debí—tres años después, ayudado por mis amigos—una plaza de profesor auxiliar en aquel modesto y malamente suprimido centro del saber.

Más tarde los azares de la suerte me

destinaron á la Real Biblioteca, en la que, á las órdenes de D. Manuel Remón Zarco del Valle, tan conocido entre bibliógrafos y bibliófilos, aprendí á catalogar, á leer y á tomar notas, convenciéndome pronto de que bajo el sol todo es viejo.

Cuando me posesioné de aquella plaza, ya poseía algunas curiosas noticias sobre el vino: pronto las notas llenaron los cajones de mi mesa, ilustraban mis pocos libros propios, ocupaban mis bolsillos y llegaron á adquirir en algunos puntos tal importancia, que poco tuve que extractar, por ejemplo, del precioso trabajo de Edmundo de Amicis: *El vino, sus efectos psicológicos.*

Obras como *L'art de classer les Notes*, de P. Guyot Daubes, me ofrecían sin duda prácticos consejos para la ordenación de mis muchas noticias vinícolas, pero antes de emprender trabajo tan

minucioso, era preciso supeditarlo á un plan más amplio.

Pensé, consulté, y, por fin, teniendo en cuenta que mi obra había de limitarse á tratar de cosas de nuestro país, con marcado sabor arqueológico, decidí bautizar el libro con el nombre de

EL VINO EN ESPAÑA

EN SUS RELACIONES CON TODAS Y CADA UNA

DE LAS

ASIGNATURAS QUE SE CURSABAN

EN LA

ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

Por lo que hace á los demás aspectos bajo los cuales puede estudiarse el zumo de la uva, si bien no pensé tratar de ellos directamente, la bibliografía de *El vino en España*, apéndice de mi obra,—que por fuerza sería más completa que la publicada en el *Catálogo*

de la Exposición vinícola nacional de 1877—, conduciría al lector, como de la mano, á las fuentes del conocimiento enológico, á la cerca de la viña y á las mismas puertas del lagar.

¿Podría decirse del plan de mi libro que era fruto criado en invernadero; que lo ofrecía fuera de sazón?

Por entonces en las Cámaras francesas y españolas, en la prensa diaria, en el teatro, en la tertulia y en el café, era tema obligado hablar del vino.

Hoy... ¡ahí es nada el problema planteado con su desgravación!

Por fin, el señor Ministro de Fomento de aquella época puso á la firma de S. M. la Reina un decreto creando la estación enológica central en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, y las que el Gobierno considerase necesarias en las comarcas vitícolas de mayor importancia.

Castelar, en un *Almanaqne de La Ilus-*

tración Española y Americana, ocupaba varias páginas tratando de *La invención del vino en las artes y en la industria*. Sánchez Pérez, con la discreción y buen gusto que le distinguen, escribió sobre *Los vinos españoles y el teatro francés*. El Conde de San Bernardo, después de D. Nilo María Fabra, llamaba la atención del Gobierno sobre la nueva y empecatada industria de «Los vinos artificiales». Todos los periódicos divulgaban el secreto para hacer vinos superiores con caldos ordinarios. *El Fígaro* y *The Times*, á consecuencia de las opiniones exageradas del novelista ruso Conde de Tolstoi, iniciaron curiosas polémicas sobre las influencias del alcohol. Jerez se defendía de la competencia extranjera fabricando exquisito *Cognac* y delicioso *Champaña*, mientras que legos y cartujos, de la mora y del eucaliptus, extraían dulces licores. Se imprimían á

porrillo *Avances estadísticos sobre cultivo y producción de la vid en España*, y estadísticas sobre la borrachera en Inglaterra. La prensa de la república vecina describía las bacanales de los muelles de Ruen, á la llegada de nuestros caldos, y el gran poeta D. José Zorrilla empleaba por vez primera el precioso verbo *encepar*.

Desgraciadamente, no con las manos cruzadas, con ellas sumergidas en el mosto, me he visto condenado durante algunos años por falta de tiempo, de editor y de dinero á presenciar tanto *cañeo* [beber en cañas] sin poder dar á luz mi bota ó porrón exclamando:

—«También lo bebo.»

Luego llegaron á abrumarme las notas, para cuya sola clasificación escueta necesitaría algunos meses: por fin he desistido por ahora de publicar mi obra magna, y dejé también de tomar notas

vinateras. No me conformo, sin embargo, con que no quede ni rastro de labor tanta, y por ello reproduzco hoy aquí el plan de mi libro, tal y como le concebí hace años. Con el vino ni estos pueden: no pasa jamás de moda, y cada día que pasa es más vigoroso.

Como aquel Discurso preliminar—aunque sea mala comparación—con que se encabeza la *Historia de España* de don Modesto Lafuente, rompería plaza en mi trabajo una no muy larga Introducción que pudiera llamarse «Armonía de los pámpanos», tratando del vino en todos los tiempos y países: cuatro pinceladas sobre las conquistas del líquido que «despierta en el hombre ideas é intuiciones de indefinible lucidez y atrevimiento»; como dijo el gran novelista D. Pedro Antonio de Alarcón.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

La vid y la parra.

Aún discuten los sabios sobre quién fué el inventor de la pólvora, pero no sé que se hayan suscitado grandes polémicas encaminadas á investigar los verdaderos orígenes de la madre del vino, que según afirma Diodoro de Sicilia fué descubierta por Osiris en Niza.

Ya veríamos si esto es verdad.

En tal capítulo se estudiarían las tradiciones sobre Saturno, Baco y Noé, el origen del traje y la existencia de algunas cepas y parras famosísimas como lo son las de *Gaillac*, *Hampton-Court*, *Montecito*, *Oys* y otras no menos notables.

El Capítulo II se dedicaba á «La viña», emblema de la riqueza, asunto de las mejores parábolas en los libros sagrados.

«La uva y la pasa» ocuparían el III, y por Dios que la extensa nomenclatura que en el año 87 facilitó D. Pedro Pastor y Landero á Kasabal para un artículo de *El Resumen*, resultaría notablemente adicionada.

Capítulo IV.—«La vendimia y la vendeja.» Su historia, fiestas, influencias en las artes y en los cantos populares. Poesías, cuadros notables, etc., etc.

«El lagar y los paseros» ofrecen materia para el Capítulo V.

«La tinaja, el tonel, el pellejo y la bota», para el VI.

De «Bodegas y tabernas», se hablaría en el VII.

De «Botellas, limetas, vasos, copas, porrones», etc., en el VIII. Aquí ocupaba

puesto de honor el folleto «Dos cartas», del Dr. Thebussem y D. Juan J. Cortina.

«Bebidas semejantes al vino» se intitulaba el Capítulo IX. Estudiándose en él un número infinito de bebistrajos, desde el *Calida* ó *Calda*, de griegos y romanos, hasta el *vino de naranja*, sobre el cual escribió unos *Apuntes* el Dr. Don Francisco Calvo y Sebastián en 1876.

Capítulo X.—«Amigos y enemigos del vino.» Estudio de las plagas de la vid, materia que trataron en España, con gran conocimiento de causa, D. Juan Rodríguez y Ruíz en su *Patología vitícola*, y en Francia J. Bel. Secretos é invenciones para la conservación y mejora de los vinos, tales como el *Enosótero*, *Enantioxioenótico* y el *Asiduo*.

«Efectos físicos y morales del vino» llamé al Capítulo XI.

En él se trataría muy por extenso de la borrachera, pesando gran número de opiniones de médicos, filósofos, criminalistas y bebedores, con citas y extractos de libros, impresos y manuscritos, tan curiosos como el de D. Jerónimo Pardo *Del vino aguado y del agua envinada,* el *Ars bibendi, m. s. inédito*, el *Modo de beber el vino...* de Luna Mendoza, y otros por el estilo, hasta nuestro contemporáneo el Dr. Pulido, cuyo parecer en este punto conviene con mi opinión. Remedios contra la embriaguez; como son las inyecciones de cloruro de oro, que se aplican, ó aplicaban, en los Estados Unidos de la América del Norte, y estudio de alimentos *para beber* á los que llamaba D. Isidoro Rivero *empapantes*. Por último, historia de los más famosos bebedores, desde el Duque de Clarence—hermano de Eduardo IV de Inglaterra—que eligió entre todas las muer-

tes la de ahogarse en un tonel de malvasía, hasta el célebre *Peluquín*, medidor de granos en Sevilla.

Con el Cap. XII «Diversas aplicaciones que tuvo y tiene el vino»--entendiéndose por tal «el zumo de uvas cocido y depurado de todos sus recrementos, por su propio calor natural»—terminaría la primera parte de mi obra.

En la asignatura de Gramática Histórica habían de estudiarse en serio cuantas palabras constituyen el que pudiera llamarse «léxicon del vino: «propna», que significa «borrachera», según un sabio, discípulo de Bardón, «espuela», «rátigo», «garapitero», «madeja», etc., etc.

En Paleografía y Diplomática ofrecía una colección de facsímiles de documentos curiosos sobre el vino, tales como la «Cédula de Don Alfonso V de Aragón

á favor de su bufón Mosén Borra», tenida por apócrifa, ó aquella célebre franquicia que Felipe IV otorgó á los taberneros para aguar el vino.

En Geografía Histórica agruparía por provincias todos los vinos españoles, antiguos y modernos, sacando del olvido en que yacen algunos que fueron muy apreciados, como el «Yepes», localidad más nombrada hoy por sus «melindres»; el «San Martín», que pasaba por el mejor entre los blancos; el «Illana», que fué el primero de los tintos, y el moscatel de «Alcalá de Henares».

Mapas y gráficos, semejantes á los trazados en Francia por E. Cortambert ó P. Foncín, completarían el estudio, motivo de este capítulo, trabajo facilitado por la lectura de algunos libros raros como lo es el de Pons de Icart, que dedica muchas páginas á los «vinos de la ciudad y campo de Tarragona».

Sobre Arqueología é Historia Literaria abruma el material.

Estudio sobre las «hidrias» de las bodas de Canaán que se custodian y veneran en la catedral de Oviedo y en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Iconografía y simbolismo cristiano: Jonás descansando bajo un emparrado, Imagen de Nuestra Señora de la Parra, cálices, notables vinajeras, etc., etc.

Poemas inéditos.—Antologías clásicas. Refranero del vino. Cantos populares. Definiciones humorísticas como la que, del tabernero, dió Narciso Campillo, á semejanza de Gregoire en su muy ingenioso «Diccionario». Dichos de beodos. Explicación de frases como «entre Pinto y Valdemoro».

Poesías árabes españolas con motivo del vino, que estos «aun contra su maldita seta»—como dijo el Dr. Juan Sorapán de Rieros, del insigne Avicena—

también *lo bebían* y cantaron. Búsquese si nó en la traducción que hizo D. JUAN VALERA de la obra de SCHAK.

En las dos asignaturas de INSTITUCIONES DE LAS EDADES MEDIA Y MODERNA irían, extractadas y comentadas, cuantas disposiciones sobre la viña, el vino, y sus expendedores contienen fueros, cartas pueblas, códigos, ordenanzas municipales y leyes vigentes.

HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES.

Abrazaría un compendio de las más notables manifestaciones artísticas, en la música, pintura, escultura, grabado... cuyo asunto fué el vino, bajo todos sus aspectos y relaciones.

NUMISMÁTICA. — Monedas y medallas con tipos alusivos al vino—tales como las de Marco Antonio y Cleópatra que bebía, á la salud de su amante, del Mareótide.

BIBLIOLOGÍA.—Dice BUCHOT que fué de

un vendimiador la primera prensa usada por Juan Gaensfleisch (Gutenberg.)—De *la viñeta*, su significación é importancia. Códices notables.

Bibliografía española del vino: manuscritos é impresos.—Periódicos.—Revistas.—Artículos.

Por último, un APÉNDICE comprensivo de las más renombradas viñas, bodegas, tabernas y fábricas de tonelería, botellas, vasos y tapones existentes en España, cuando el libro se imprimiese.

Sin rebasar los limites del plan, aún me dejo mucho en el tintero, por temor de que el mosto se suba á la cabeza de mis lectores.

Lo cierto es que España
«De panes é de vinos, tierra muy comunal *
y
—«... patria excelente
del buen vino y los romances.» **

---

* *Poema de Fernán-González.*

** *Fausto:* GOETHE, trad. T. LLORENTE.

bien merece que se le dedique un libro que leerían media docena de aficionados, aunque no fuese más que por aquello de que si «algo tiene el agua cuando la bendicen» ¿qué no tendrá el vino conque se consagra?»

SOBRE LA VENTA DE LIBROS

CON DEDICATORIAS AUTÓGRAFAS

CUATRO CARTAS

AL EXCMO. SR. DOCTOR THEBUSSEM

I.—CARTA ABIERTA (CONSULTA). Publicada en *El Correo,* Madrid, 24 de Marzo de 1906.

II.—CARTA ABIERTA. Publicada en *El Correo*, Madrid, 27 de Marzo de 1906.

III.—CARTA CERRADA. Recibida por el correo interior el 29 de Marzo de 1906.

IV.—CARTA ABIERTA. Publicada en *El Correo*, Madrid, 30 de Abril de 1906.

I

Á D. Jose R. Mélida.

Años hace que me está escarabajeando una duda en el magín, y hoy me resuelvo á exponerla, en demanda de que usted, tan perito en toda suerte de disciplinas, me saque de ella.

Fuí siempre aficionado á huronear en las librerías de lance, y no hay una de tal índole que no haya revisado multitud de veces.

¡Con cuánta frecuencia han caído en mis manos volúmenes avalorados por dedicaciones autógrafas de sus autores!

Cuando la persona á quien se había regalado la obra no se contaba ya en el número de los vivientes, no me sorprendía ni apenaba tanto el hallazgo, porque de antiguo sé que no suele ser la riqueza patrimonio de los amantes de la lectura, y bien se me alcanza que, por regla general, son las señoras, con tan escasas como plausibles excepciones, las principales enemigas de los libros, quizá por lo mucho que estorban en las mudanzas.

Pero lo que no acierto á explicarme es que por personas inteligentes y de posición desahogada, se entreguen á la venta los libros que como regalo se han recibido. A este propósito, diré que un escritor ilustre se desprendió recientemente de buena porción de tomos, cuidando de arrancar la anteportada de los mismos en que aparecían las dedicatorias, aunque olvidándose de entresacar

de varios de ellos las cartas que á la donación acompañaron. Por este descuido pude descubrir á quién pertenecieron varias de las novelas que adquirí en las pasadas ferias. Y por cierto que su antiguo poseedor, con ser, como antes dije, un literato de singular mérito, ni siquiera había abierto las hojas de las aludidas publicaciones. ¡Qué desengaño para los respectivos autores si lo hubieran llegado á saber!...

Aún hay más: los herederos de un eminente estadista, han dispersado la valiosa biblioteca de aquel varón insigne, y pocos días ha que en un puesto de libros del Rastro compré un folleto escrito por mí, que tuve la honra de dedicarle, en el cual folleto está flamante el *ex libris*. Y todos han podido leer en reciente suplemento al catálogo de una librería de Madrid, que en ella se hallaban á la venta no pocas obras que pertenecieron al eximio

político, y varias de éstas con notas marginales de puño y letra del mismo. No más que seis reales he abonado por un curioso opúsculo, en el cual fué aquel grande hombre, en quien competían el talento con el patriotismo, estampando los comentarios que le sugería la lectura de las interesantes páginas, con la espontaneidad propia de quien no sospecha que tales comentarios hayan de caer nunca en poder de extraños.

Pues bien; comprendo perfectamente que no tiene nada de particular que el poseedor de libros que ha comprado, los venda cuando quiera y como quiera; pero, la verdad, antójaseme que hay algo de incorrecto en vender obras que se han recibido como regalo con personal dedicatoria, y que no es testimonio de prudencia hacer lo propio con aquéllas, aunque se obtuvieran por compra, cuando su dueño—y máxime si este fué pres-

tigioso gobernante—hubo trazado en las márgenes espontáneas observaciones.

Mas como no me atrevo á decidir por mi cuenta, atrévome á molestar á usted con el ruego encarecido de que me dé su autorizada opinión sobre el particular.

R. Alvarez Sereix.

II

A D. Rafael Alvarez Sereix.

¿Qué he de decir yo, amigo mío, de la suerte aciaga de los libros dedicados á que usted se refiere en su carta? Pensando en los tristes casos que usted cita y en otros varios que conozco, me ocurre, qué curioso libro podría escribir algún bibliófilo desocupado sobre ese tema, tratándolo desde los varios puntos de vista que ofrece en nuestras viciadas costumbres. ¡Cuánta enseñanza y qué pintoresca amenidad ofrecerían sus páginas! Habría en él para reir y para llorar. Acaso por resultado de nuestra incultura, de nuestras pequeñeces y mise-

rias, el libro en España es la cosa peor tratada, más vejada y afrentada que existe. Cuando no lo desprecia ó lo arroja al basurero con saña la ignorancia, lo roba el pérfido interés; cuando no lo despedaza un espíritu de torcido amor á las estampas ó á un tema aislado, lo guarda eternamente en un estante el olvido ó la vanidad que no lee, forma de ignorancia harto frecuente en España. ¡Pobres libros! ¡Cuántos se publican tan solo para satisfacción del autor y de sus amigos! ¡Y cuán erróneo sería juzgar por tal hecho del mérito de tales obras! La cuestión es honda, vasta y de suyo compleja.

No quiero hablar de aquéllos y aquéllas (las mujeres son terribles para esto), á quienes prestamos libros que no volveremos á ver nunca. Quien dijo que en España los libros no se compran, se piden prestados, dijo grandísima verdad. Y cuente usted que al libro pres-

tado no se le reconoce propiedad, por lo cual corre de mano en mano que es un gusto; hasta que una de esas manos más despreocupada ó más interesada, lo vende. Tampoco hablaré de los libros sustraídos de las Bibliotecas (capítulo inconmensurable), bastando recordar que en estos días y por ser ya muchos los de escamoteo y vejaciones de libros, ha sido menester en una importante sociedad culta de Madrid reglamentar con un prudente espíritu restrictivo el servicio de libros. Y no hablemos ¡ay! de las publicaciones ilustradas y en su mayoría despedazadas que fueron gala y ornato de la biblioteca de ese centro. Que todos esos libros sustraídos van á parar á las librerías de viejo no hay para qué decirlo. Nada diré tampoco de la sustracción de libros por el procedimiento del timo dado en la propia casa del autor por un titulado dependiente de

cierto librero á quien acaban de hacer un pedido con urgencia, y el cual dependiente promete, claro es, traer *más tarde* el importe.

De este timo, en mayor ó menor escala, y hasta de los que se intentan en forma análoga por carta con membrete de una librería sevillana ó malagueña, hemos sido víctimas casi todos ó todos los que escribimos libros.

¡Pobres libros! repito, y ¡pobres autores, explotados ó burlados hasta por los amigos á quienes dedican ejemplares de sus obras!

Los libros dedicados, que es á lo que usted se refiere concretamente, ¿qué duda cabe de que no es lícito al agraciado venderlos? Podrá no leerlos, y no sería razonable ni humano acaso el imponérselo; pero venderlos es hacer del autor una burla. Y, sin embargo, se venden; usted lo confirma. Hay sujetos respeta-

bles, personas de mérito, rectas y dignas que, sin embargo, no encuentran mal hacer de cuando en cuando una *monda* impía en los anaqueles de su biblioteca y arrojar por consiguiente á los tenderetes de la feria ó al montón aún más afrentoso, las que fueron ofrendas de amistad y nobles muestras de sincera admiración. Estas *mondas* son un medio de desahogar las bibliotecas particulares, harto repletas por el constante ingreso de libros, muchísimos de ellos regalados.

Cierto que entre nosotros existe la enfermedad de regalar los libros; somos pródigos de los que escribimos. Se dedica demasiado, y acaso por esto se estima poco. Una de las muestras de ello es la poca frecuencia con que los agraciados corresponden, no ya con otro libro, sino con la sencilla carta de gracias. Al libro dedicado se le suele prestar poca atención. Acaso no se lee más que la portada

y la dedicatoria; no se llegan á cortar sus hojas y olvidado queda entre muchos, tal vez en la segunda fila de un anaquel, hasta que algún día es vendido en montón con otros varios.

No diré yo que esto sea regla general, pues que no sólo en mí, sino en muchos veo la excepción. Pero sea esto que llamo excepción, la regla, ó viceversa, el hecho usted lo delata y todos podemos dar testimonio de su desconsoladora repetición.

¡Los libros dedicados!... ¿Qué me dirá usted si en baratillos he rescatado á poco precio ejemplares de libros míos, y que, para mayor dolor, conservaban la dedicatoria? Verdad es que, como le ha sucedido á usted, estos libros propios, especie de hijos pródigos (repito que los pródigos somos nosotros), con quienes suele uno tropezar, se han vendido por muerte del poseedor; ventas hechas casi siempre

en momentos de desorden de las casas y tribulación de las familias, pero nunca disculpables.

No sé por qué me figuro que usted en su carta se refiere velándolo delicadamente á la frecuencia con que se ven en librerías de viejo ó anunciados á altos precios en los catálogos de otras, ejemplares de los libros publicados por una gran dama, cuya proverbial esplendidez se reveló no solamente en el artístico lujo de las ediciones, sino en haberlas repartido entre sus amigos y personas cultas, avalorando cada ejemplar con la correspondiente dedicatoria, y no consintiendo jamás que un ejemplar siquiera fuese á la librería. Ejemplares doblemente estimables, por consiguiente, y de ediciones no hechas para la venta, ¿quién los vende? Sábelo Dios. Pero se venden, y ahora mismo se ven en escaparates de librerías. No he ido á registrar tales ejem-

plares; pero puesto que todos fueron dedicados, y así me consta, debo suponer que habrán sido cortadas las dedicatorias. De todos modos, y aunque se trate de ventas realizadas por defunción del poseedor, es *mucho menos lícita en este caso.*

¿Pero es que siempre son los favorecidos ingratos ó sus descuidadas familias quienes venden los libros dedicados? Hay que dar un ¡alerta! Se da el caso de que, hallándose uno ausente de su casa, se presenta en ella un sujeto alto, lánguido, de barba rubia, que pone empeño en esperarle; pásanle al despacho, donde solo y sin conciencia, hace lo que quiere; cuando uno llega, le propone la adquisición de unos libros viejos, cuya lista muestra; cuando se va, piensa uno que los tales libros de la lista no pueden interesarle á nadie, y califica uno al sujeto lánguido de majadero; pero al cabo de tiempo ad-

vierte uno en su biblioteca la falta de algún libro que le dedicaron y estimaba.

Otras veces el pícaro es un pretendido escritor que va á hacerle «á uno la biografía», y á título de dato informativo se lleva en calidad de devolución *(ad calendas græcas)* un ejemplar del libro mejor editado que uno tenga en la lista de los propios. ¿Adónde han de ir los libros sustraídos sino á las librerías de viejo?

Sobre este pleito de los libros dedicados y descarriados pide usted mi opinión. ¿Qué puede valer ésta si yo no soy más que, como usted y muchos, actor, víctima y parte en el tal pleito?

Yo creo que los escritores debiéramos fallarle estableciendo:

1.° La costumbre de no dedicar ejemplares de nuestros libros.

2.° Procurando se haga costumbre

por parte de las familias cuando fallece un individuo, devolver los libros que le fueron dedicados, á sus autores.

Esto me ocurre, amigo mío, y pase el pleito á más señores.

José Ramón Mélida.

III

Excmo. Sr. Conde de las Navas.

Mi estimado señor é ilustre amigo: Aunque me tiene usted tan olvidado, no por eso se libra de que yo le moleste, que tanto vale distraer á usted la atención con mis desabridas cartas.

Ruego á usted que lea *El Correo* de anoche, donde se publica una *Carta abierta* de Mélida contestando á otra que ha cuatro ó cinco días le dirigí yo, y si tanta es la bondad de usted, hónrenos tratando del mismo asunto con el ingenio y galanura que le son propias.

Aprovecho esta oportunidad para suplicar á usted que acepte la obrita adjunta; como no me la dedicaron, bien puedo regalarla.

Se reitera de usted apasionado amigo y s. s. q. l. b. l. m.,

RAFAEL ALVAREZ SEREIX.

IV

A D. Rafael Alvarez Sereix.

Mi buen amigo: A su grata del 28 de Marzo respondo con estas líneas en Viernes Santo. ¡Qué mucho si mi carta resulta triste y desmayada! Usted no molesta jamás á este pobre librero cuando se acuerda de él para ocuparle, ni él le olvida, aunque no le escriba con frecuencia á causa de lo mucho que le da que hacer lo que otros escriben, dentro y fuera de España, y tiene que catalogar para servicio de D. Alfonso XIII y de cuantos llaman á la puerta de su riquísima bilioteca.

Leí, como me previene, las cartas

abiertas que de usted y de D. José Ramón Mélida publicó *El Correo* del 24 y 27 del mes pasado: después de leídas, ¿con qué cara he de negarme yo á meter mi cucharada en la apetitosa paella que me pone debajo de las barbas, si á mayor abundamiento, como aperitivo, acompaña usted á su invitación el presente de un librito verdadera golosina de bibliófilo? Muchísimas gracias por el ejemplar de *L'Amour au dix-huitième siècle*, de los Hermanos Goncourt, bonita edición de Dentu, 1875, y encuadernación española (?) en zapa azul.

Basta de sinfonía.

La consulta con que usted me favorece se contiene en las siguientes observaciones de su ya mentada carta; dice usted textualmente: «Antójaseme que hay algo de incorrecto en vender obras que se han recibido como regalo con personal dedicatoria, y que no es testi-

monio de prudencia hacer lo propio con aquéllas, aunque se obtuvieran por compra, cuando su dueño—y máxime si éste fué prestigioso gobernante—hubo trazado en las márgenes espontáneas observaciones.» A éstas respondo, como los antiguos escoláticos, «distingo, distingo». Para mí, falta á la delicadeza sin llegar á cometer un acto ilícito, ni moral ni legalmente, quien recibe por sí mismo el obsequio de un libro con dedicatoria manuscrita y lo vende ó cambia, siempre que concurran las siguientes circunstancias: Que el presente venga de un amigo, autor ó no de la obra; de otra persona á la que sin ser amigo se deben consideraciones como escritor de fama, cuyos méritos reconoció quien debe y puede, ó el público, siempre omnipotente; de sujeto á quien, no siendo ni amigo ni autor esclarecido, el obsequiado bailó el agua con otros fines que los de hacer-

se con el libro, ó se lo pidió para halagar ó quitarse de encima al escritor. Aun concurriendo cualquiera de estas circunstancias, es preciso también para incurrir en falta, á mi modo de ver, que la necesidad, que tiene cara de minero desenterrado, no obligue al que recibió por sí mismo el obsequio.

Tratándose de herederos del agraciado, ya es fruta de otro serijo: innumerables son las causas que pueden justificar lo lícito, correcto y hasta necesario de la venta. Si fuese yo á enumararlas, por pesada y larga, resultaría esta carta tan insoportable como el impuesto de consumos.

Conviene tener muy presente, hablando del punto en que nos ocupamos, que en España es quizá mayor el número de los que componen libros y folletos y los imprimen por su cuenta y riesgo, que el de lectores de aquellos; y aun los lectores

hay que buscarlos de ordinario precisamente entre los mismos que escriben. Ocurre cosa semejante á la que acontece con las mujeres, en punto á modas y perifollos; se emperejilan, más para llamar la atención de las de su sexo, que la atención de los hombres.

Los éxitos de librería entre nosotros —raros como las perdices blancas—sólo se consiguen, ostensible y prontamente, con el libro ameno por escandaloso; y á la chita callando con el libro de texto. Para disfrutar de la protección del Ministerio de Fomento—partido por gala en dos—es preciso formar parte de cualquiera de los políticos que reparten el presupuesto entre sus partidarios. De aquí—y de allí—que la mayoría de los españoles que publican por sí libros, que no son amenamente desvergonzados ni didácticos de reglamento, tratan de colocarlos, sea como quiera, con el mismo ó

parecido afán con que la gallina cacarea el huevo acabadito de poner.

Por esto pienso yo, que no hay que dar tanta importancia á las dedicatorias, las que, por otra parte, muchas veces no representan otra cosa que ahorro de tiempo y de papel: pudo y debió escribirse una carta enviando la obra y se sale más fácilmente del paso con dos líneas en los preliminares del tomo. ¿Es justo que nos obligue la dedicatoria manuscrita que no hemos solicitado y que á menudo es estocada que nos tiran á la bolsa, ó baja adulación de méritos discutibles, declarados por quien carece de autoridad para definir? *Per sé* y *per accidens,* si el libro es malo, insignificante, extraño ó contrario á las aficiones, carrera ó necesidades del favorecido con el obsequio; la dedicatoria, lejos de avalorarle, le pone el *inri.* ¿Sabe usted el chascarrillo de las sopas de ajo?

Recorría cierto Obispo su diócesis, en visita pastoral, y fué albergado en un convento de franciscanos pobrísimos, pero en el que gracias á la despensa, bodega, corral, huerta y cocinero de un buen hijo de confesión, pudieron los frailes servir á su prelado espléndida cena. Cuando éste saboreaba el café, atrevióse el prior á exponerle humildes excusas.

—Con todo el alma siento—y la comunidad conmigo—no haber podido obsequiar á su ilustrísima con más ricos manjares; pero...

—¿Quiere usted callar?—interrumpió el Obispo;—he cenado muy á mi gusto, y así por la calidad, cantidad y esmero en los guisos, del lomo, truchas y capón, y la delicadeza de los vinos y de la repostería; deduzco que la comunidad debe de tratarse tal vez con más regalo que aquel que conviene á su instituto. Va-

mos á ver: ¿qué se come y se bebe de ordinario en el convento?

—¡Señor!—respondió desolado el mísero prior,—¡no bebemos sino agua fresca y comer... al medio día potaje todo el año y para cenar sopas de ajo!

—¡Hola, hola!... ¡¡Con su ajito y todo!! exclamó el Obispo, sorbiendo el último buche del aromático Moka.

Aplique usted el chascarrillo, amigo Sereix: las más de las dedicatorias son ajito de los maimones literarios.

Por fin, aunque el caso sea rarísimo, sobre todo por acá, puede ocurrir alguna vez, que el autor haga limosnas de dedicatorias; es decir, que aumente el precio en venta del libro con un autógrafo, precisamente para que el agraciado se remedie con él. Hace poco hemos visto representar en *El Místico* este caso histórico en las tablas del teatro de la Comedia. Imposible me parece leer y

menos conservar, cuantos impresos dedican los principiantes, desairados del público y muchos niños góticos y del renacimiento, á los banderilleros de las letras por no atreverse á hacerlo á los matadores de cartel. Las *mondas* de que abomina el Sr. Mélida son para mí de todo punto necesarias; y digo para mí, refiriéndome á los demás, pues yo, amigo mío, no tengo casi otros libros que los de S. M., y á la Real Biblioteca van á parar hace doce años la mayor parte de los que me regalan, con dedicatorias y sin ellas.

El problema que usted propone es complejo, y para resolverle en definitiva sería preciso tener en cuenta muchos factores. La crisis del libro, cada día más arrinconado por la revista voluminosa y el periódico *con monos;* el camino que llevan de desaparecer las bibliotecas particulares poco importantes, mientras se

acrecientan por compras y donaciones las nacionales, municipales y de sociedades de toda especie y la apremiante exigencia del público, en estos días de automóvil, para que le sirvan pronto el extracto de lo que le interesa saber. A eruditos y bibliotecarios toca el desbroce. Un Rothschild fundó hace poco una biblioteca, para servicio del público, exclusivamente de revistas de cuantas materias abarcan los conocimientos humanos: el catálogo de este establecimiento literario originalísimo, mete miedo.

Al lado de esto se escriben hoy, más que nunca, bastantes obras de mucho cuerpo y de extraordinaria importancia sobre los asuntos más arduos y acerca de otros al parecer de relativa importancia: pero estos libros admirables, son como los grandes cuadros en las exposiciones: se pintan para la gloria, para *las medallas* y para que los adquiera el Estado.

Quisiera yo tener tiempo y contar con la paciencia de usted para responder á otras varias cuestiones iniciadas en su carta y en la del Sr. MÉLIDA; para defender á las señoras mujeres, aunque no fuese más que repitiendo los argumentos que aduje en «Amigos y enemigos del libro»; para intentar la probanza de que puede hacerse un gran servicio divulgando los comentarios marginales de los grandes hombres que para eso sin duda los hicieron; que con *la biblioteca del eminente estadista* sucedió lo que lógicamente debía acontecer; que alguna de las conclusiones del respetable y muy simpático Sr. MÉLIDA—mucho más artista que librero—es irrealizable; que...

Pero «para decir algo sin escribir ó hablar mucho», D. JUAN VALERA escribió que «se requiere ó tiempo y meditación, ó gran brío de la mente»: y todo esto me falta.

Ya ve usted, comencé, atendiendo á su invitación, esta empecatada epístola en Viernes Santo, y si no la concluyo hoy de un *golletazo*, coincidiendo con la aparición de las lilas, camino llevaba de hacerle aguardar mi respuesta hasta el día del Corpus.

Salud, abundancia y alegría desea á usted su buen amigo librero q. l. b. l. m.,

El Conde de las Navas.

DE LA ENCUADERNACIÓN

GENERALIDADES.—BIBLIOGRAFÍA

Á DON JOSÉ GARCÍA DE LA BANDERA

Se publicó este artículo por vez primera en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año IX.—Marzo-Abril de 1905.—Números 3 y 4, pág. 221.

Queda dicho, al principio de este, que el libro, como el hombre, tiene alma y cuerpo, y que también como aquel nace desnudo. Por ello se diferencia, como nos diferenciamos, del resto de los animales —á los que el Supremo Hacedor impuso una librea invariable,—de la mayor parte de las manifestaciones y productos del arte y de la industria. El cuadro lleva siempre su marco que suele elegir el pintor y encajar en él la tela cuando no pasó la obra pictórica de boceto. Se erige la estatua sobre su pedestal y joyas, instrumentos músicos, armas y herramientas salen del taller en estuches, fundas, bolsas y vainas que los preservan de deterioros y realzan su valor. El libro—aun los nacidos entre los más lujosos paña-

les—se presenta de ordinario al público en ropas menores.

Al llegar aquí, me ocurre que se impone plantear uno de los que llaman los abogados incidentes de previo y especial pronunciamiento: quiere decirse, que suspenden en el pleito el curso de la acción principal hasta que en aquellos recae sentencia. El incidente que planteo puede enunciarse en estos términos: en puridad, ¿cuántas y cuáles son las artes que embellecen el libro? Veamos de resolver esta duda.

Toda clase de ilustraciones gráficas en negro ó en colores, hechas directamente por el artista sobre cualquier especie de materia escriptoria, ó estampadas por los múltiples modernos procedimientos mecánicos é industriales, en códices y libros impresos; forman parte integrante de los mismos, como los distintos miembros del cuerpo humano y como los di-

versos matices de la epidermis. Por consiguiente, no puede decirse con propiedad que las orlas, láminas, cabeceras de capítulos y adornos finales, por ricos, artísticos y brillantes que sean, embellecen el libro; no: son parte esencialísima del mismo, al extremo de que, en muchas ocasiones, los *monos*, como ahora se dice, tienen más importancia que el texto. En obras de amena literatura, rara vez se compenetran uno y otros, y hay quien opina—D. Jacinto Octavio Picón—que las ilustraciones en esta clase de libros huelgan siempre: si son mejores que el texto, porque le chafan; si son peores, por no hacerle entonces falta para nada. El *Quijote*, con sus muchas ediciones ilustradas, confirma el aserto de Picón, sin excluir el trabajo notabilísimo de Jiménez Aranda. Es sabido que algunos textos se escribieron para aprovechar colecciones de estampas que ya ha-

bían servido de ilustración á obras anteriormente impresas. Ejemplo de ello, *Los Ecos de las Montañas*, publicados por los señores Montaner y Simón en 1868 en Barcelona, que «son dos gruesos tomos de leyendas en verso con láminas forzadas, ajustando lo que contaba Zorrilla en las leyendas, á las preciosas estampas con que Gustavo Doré había ilustrado los poemas del tiempo del Rey Arturo, compuestos por el laureado poeta inglés Alfredo Tennyson» *. Con ser de un valor literario tan grande *La Divina Comedia*, del DANTE, una de sus muchas ediciones es conocida exclusivamente por las estampas que también dibujó DORÉ, como entre nosotros, en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, lo más sonado es la labor de PARCERISA, que le da nombre, y obscurece los de PIFERRER,

---

* VALERA, *Florilegio*... Tomo V, pág. 265.

Quadrado, Pí y Margall y Madrazo, autores del texto. ¿Quién ignora que el éxito de *Blanco y Negro* y de otras varias publicaciones periódicas, más que á los cuentos, novelas, poesías y relaciones de actualidad, se debe á los fotograbados, cromotipias y otros pormenores artísticos que ilustran lo escrito? El público procura hoy enterarse de lo divino y humano en el menor tiempo posible, con poco trabajo y del modo más grato. Las publicaciones periódicas ilustradas provocaron la *crise du livre*, problema tratado por Henri Baillière recientemente.

Para el desarrollo de mi tesis repetiré aquí lo que ya dije, al hablar de sus amigos y enemigos: qué entiendo por libro. Volumen ó cuerpo formado de muchas ó pocas hojas de materia escriptoria, manuscritas ó impresas rica ó pobremente, y con ó sin ilustraciones gráficas, unidas

aquellas entre sí, bajo portada y cubierta de papel ó sin ellas.

Al tomo ó cuerpo de mucho ó poco volumen—que para el caso no hay diferencia entre libros y folletos,—suele pegarse al verso de la cubierta ó en las guardas, ó imprimirse por fuera sobre las pieles, telas ó papel de la encuadernación; el llamado *exlibris*, ó *superlibris*, especie de marbete que proclama la procedencia de la obra, propia de particular ó de biblioteca pública. Si el *exlibris*, obtenido por cualquiera de las artes gráficas, va encolado en el interior del tomo, por rico y caprichoso que aquél sea, no puede decirse con exactitud que embellece el libro, pues ni le pone ni le quita. Si va grabado, en seco ó en purpurinas, sobre la encuadernación, como otro hierro cualquiera, forma parte de la misma, y lo accesorio cede á lo principal. Por otra parte, el *exlibris* no es un arte *per*

se, ni manifestación exclusiva de cualquiera de los otros gráficos, y tiene un fin más práctico y utilitario que artístico, siquiera posean hoy *exlibris* y se dediquen á coleccionarlos por compra y cambio, en Europa y América, muchas personas que ni tuvieron, ni tienen ni piensan tener jamás libros. Por esto no creo «sinceramente»—con la Redacción de la preciosa *Revista Ibérica de Exlibris* * —«que la tardanza en desarrollarse entre nosotros el movimiento exlibrístico, pone de manifiesto nuestro atraso individual», ni que «promover y desarrollar ese movimiento habrá de ser un medio indirecto de reaccionar contra aquel atavismo que nos coloca en bien poco preferente lugar entre las naciones civilizadas.»

---

* Barcelona, 1903. Año I, núm. I. Notable, así por el texto, como por las estampaciones.

De todo lo expuesto á paso de automóvil, me atrevo á deducir que sólo hay un arte del que puede decirse con propiedad que embellece el libro ya formado; la encuadernación: y esto siempre y cuando tenga ella condiciones estéticas, pues en caso contrario, forma en la vanguardia de los enemigos del libro con los muchachos, la polilla, la humedad, los ignorantes, los sabios puercos y otras varias calamidades que contribuyen á estropear y destruir los tomos manuscritos é impresos.

La encuadernación acompaña al libro inmediatamente después que este abandona su forma primitiva de rollo para adoptar la de cuaderno.

El proceso de la encuadernación es idéntico al del traje. Uno y otro reconocen como causa primera la necesidad de protegerse contra las inclemencias de la naturaleza y los ataques de los seres vi-

vientes. El traje y la encuadernación entablan desde su nacimiento relaciones con la belleza, como todas las manifestaciones del trabajo humano, por utilitarios que sean los fines que persigan. Ambos llegan pronta y lógicamente á constituir elementos importantísimos que realzan la hermosura del ser humano y de la manifestación más directa y acabada de su inteligencia; el libro.

Siendo esto así, ¿qué tiene de extraño que se le vistiera y engalanara en todo tiempo, como nos vestimos y emperejilamos con telas, pieles y joyas las más preciosas?

«¿Quién no ha oído hablar de encuadernaciones en piel humana?» *.

La historia, pues, del arte que embellece el libro, ofrece capítulos muy interesantes.

---

* Cim A.: *Une Bibliotheque..* París, 1902.

Ocurre preguntar: ¿necesita aquél, como el hombre, que se le vista al nacer? Acabo de recordar que la belleza, desde el principio del mundo, procuró siempre y en todas partes hermanarse con las múltiples manifestaciones de la actividad humana por materiales, vulgares y ramplonas que éstas sean. El sentimiento de lo bello, consciente ó instintivo, fué, es y será constante aspiración de la humanidad desterrada en este valle de lágrimas; nostalgia del bien perdido por la culpa primera. Pero el libro, aunque no esté tan bonito sin encuadernar, ¿no puede existir y conservarse bien en rústica? ¿Será que necesita de la encuadernación como de la armadura el guerrero de los tiempos medios? Muchas respuestas se desprenden de esta pregunta, como granos de uvas maduras de apretado racimo. Las opiniones de algunos entre los más calificados doctores biblió-

filos se dan de calabazadas en este particular. SEBASTIÁN MERCIER, polígrafo del siglo XVIII, se mostraba tan enemigo de la encuadernación, que dió lugar, como es sabidísimo, á que le disparasen una cuarteta, cuyo sentido es este, palabra más ó menos: «Mercier declamando contra la encuadernación debe de temer por su propio pellejo para lo venidero: que se tranquilice; su piel no es aprovechable más que para parche de un tambor» *. En cambio, CARLOS ASSELINEAU declaró que un libro en rústica no es tal libro.

Desde luego, atendiendo sólo al tamaño, los volúmenes que exceden del cuarto español exigen imprescindiblemente la encuadernación si han de colocarse en cualquier estante en sentido

---

* BOUCHOT (HENRI): *Le Livre*. París, 1886 (?), pág. 297.

perpendicular á la tabla. En rústica no pueden tenerse en pie, se desmayan; son como mujer gorda sin corsé ó justillo, á la que cada parte del cuerpo se le va por su lado, ó como vejete que no usa tirantes con calzones holgadísimos. Los libros pequeñitos pueden pasar mucho mejor que los grandes sin encuadernarse durante algún tiempo. Los partidarios de las teorías de Mercier sostienen que la encuadernación, sobre todo de los volúmenes en octavo, y de ahí para abajo, es enemiga de la lectura; pocos de estos libros, dicen, aunque estén vestidos por un encuadernador de fama, se abren bien, y para leerlos hay que valerse de las dos manos, lo que es muy incómodo y poco práctico si por añadidura hay que tomar notas. A esto me ocurre responder, en términos generales, que si la encuadernación puede ser enemiga de la lectura en determinadas circunstan-

cías, en todas, la lectura del libro en rústica es adversa á éste. Bueno que las personas cuidadosas, los verdaderos bibliófilos aplacen la encuadernación para leer el libro en rústica á sus anchas; no de otra suerte que las madres consienten á sus chicuelos que anden en camisa, por las mañanas durante el buen tiempo, contando siempre con vestirlos por la tarde. Precisamente esos libros manuables que nos proporcionaron los pocos goces legítimos y desinteresados que ofrece esta pícara vida, son los que reclaman imperiosamente y con justicia de nuestro agradecimiento que les vistamos con buena ropa. Siempre fué ésta, al par que la belleza y la fama de tener dinero, carta de recomendación que abre muchas puertas y suele engañar á no pocos. Los ignorantes y los ricos improvisados, juzgan casi siempre del valor de los libros por sus encuadernaciones... *por la*

pasta, dicen ellos. El erudito y el bibliófilo adquiere, ante todo, el libro raro con la ropa que tenga, lo lee, se recrea, lo luce y luego lo encuaderna lujosamente. Los que consideran el libro como un chisme cualquiera del ajuar, cuidan ante todo, y así lo previenen *al librero encargado de formarles la biblioteca*, que todas las obras estén *empastadas* ricamente; mucho hierro dorado, mucho; «¡hacen tan bien así los tomos en los estantes!» Conocida es la fábula de Iriarte *El ricote erudito*, cuya biblioteca estaba formada exclusivamente de lujosas lomeras con dorados tejuelos, acopladas con mucho arte en los pluteos, ó tablas de la estantería, pregonando obras notables, cuando en realidad sólo había de ellas el título estampado sobre piel.

Hay muchas clases de libros de constante manejo, cuya encuadernación es indispensable: los de enseñanza en todos

sus grados, los comerciales, los registros, catálogos y guías de toda especie y los libros litúrgicos y de devoción.

La presentación en las librerías del tomo en rústica me parece tan anormal como la postura del huevo en fárfara, y absurda la incumbencia impuesta al lector de abrir las hojas con la plegadera. La aparición del primer libro en rústica constituye un verdadero retroceso, porque la encuadernación propiamente dicha, como observa el Sr. Escudero de la Peña, era en realidad una de las tres operaciones que componían el trabajo del *scriba* ó escritor. «En el siglo xvi significaba y valía tanto la palabra librero como la de encuadernador, y así lo ponen de manifiesto, de una parte, los asientos de aprendiz de librero, en los cuales, al declarar lo que el maestro ha de enseñar al aprendiz, sólo se habla del arte de encuadernar, y, por otra parte,

se observa que en muchas partidas de difuntos correspondientes á libreros de dicha época, si en el texto de la partida se dice *encuadernador*, la anotación marginal dice librero y viceversa»*.

Observa el mismo bibliógrafo que Benito Boyer, uno de los más ricos libreros y editor de Medina del Campo, vendía encuadernadas las obras del célebre Fray Domingo de Soto, y Juan de Sarriá, librero de Alcalá, encuadernaba á todo coste la colección de libros que en 1592 vendió Juan Boyer al Marqués de Moya**. El libro debe ver la luz con su encuadernación propia, como todo animal viene al mundo con piel, plumas, pelos, escamas ó conchas, y como en los países civilizados nadie sale á la calle en ca-

---

* Pérez Pastor (Cristóbal): *La imprenta en Medina del Campo*. Madrid, 1895, pág. 10, nota 2.

** Cf., páginas 495-499.

misa. La encuadernación debe formar parte integrante del volumen englobado el precio en el total de la obra, como los de la impresión y el papel. Es también absurdo que las encuadernaciones, aun las más vulgares cuesten—entiéndase bien que no digo *valgan*—cuesten casi siempre tanto ó más que el libro mismo. En esto, así como en la unificación del tamaño y de la forma universal de expresarlo gráficamente, deberían ocuparse los congresos bibliográficos en vez de perder el tiempo en minucias de ninguna utilidad práctica para los impresores, editores, libreros y el público en general.

Quedamos, pues, en que todo libro debe aparecer á la vida encuadernado, para facilitar su inmediata lectura y defenderse de sus naturales enemigos. Hemos aprendido en el Instituto que para la existencia de las nacionalidades es ne-

cesaria la clase media; que Roma se desmoronó, entre otras causas, por no tenerla verdaderamente. En todo parece ser lo mejor el término medio, ¿eh?... en todo menos en encuadernaciones. O la sencilla, práctica, ligera y consistente que debe llevar todo libro manuscrito ó impreso formando volumen; ó las lujosas propias de aficionados y bibliófilos.

La encuadernación, en términos generales, debe corresponder en cierto modo á la importancia de la obra y hasta si se quiere relacionarse un tanto con lo que en ella se trata. No resultaría adecuado, pongo por caso, para un tomo de poesías líricas, obra de una señorita, cualquiera de aquellas encuadernaciones en piel de cerdo con bajo relieves, notables en Francia y en Italia en el siglo XVI, ni las obras de ARISTÓTELES vestidas de raso verde Nilo con lirios blancos de dibujo

modernista. Recuerda el Sr. Escudero de la Peña, que «los Tristes de Ovidio solían tener negros sus frontes»... * Conviene, sin embargo, no exagerar esa relación entre el fondo y la forma, pues de lo contrario es fácil dar en las graciosas ridiculeces que coleccionó Cim en el precioso libro antes citado. Un inglés se cree en la obligación de encuadernar un *Tratado sobre la caza*, en piel de ciervo: otro viste de pellejo de zorra la *Historia de Jacobo II*, por Fox, solamente porque el nombre de este autor es en inglés el de aquel astuto animal: un tercero encuentra oportunísimo revestir la *Historia del Bosque Negro* en cuero de Levante del mismo color: por fin parece ser que existe una *Historia de la Revolución*

---

* *Encuadernaciones de la Edad Media y Moderna.* Museo Español de Antigüedades, tomo VII, pág. 483. Madrid, 1876.

por THIERS, cuyas tapas imitan un manto real azul bordado de oro, yendo incrustada en la principal, la armadura de los lentes del historiador, desprovista de los cristales, con más cuatro botones de una levita que tuvo en mucha estima. Hace pocos años supuso un señor alemán, que en las costas de no sé dónde había aparecido el diario de Cristóbal Colón que se le cayó al agua en uno de sus viajes. Sobre tal supuesto, fabricó un libro—facsímile del náufrago—cuya encuadernación de pergamino aparece casi del todo cubierta de arena, algas, conchas, caracoles y granitos de coral. Por supuesto, que semejante envoltura es de las de mírame y no me toques; pues cada vez que se intenta abrir el famoso diario, que lleva el sello pendiente, en cera, del Gran Almirante de las Indias Occidentales, se desprenden de las cubiertas parte de las arenas, de los caracoles ó de las algas.

No es ésta, sin embargo, la última palabra en punto á encuadernaciones, en las que se trató de perseguir la propiedad con verdadero encarnizamiento, ó estrechar las relaciones de que antes hablaba. Tomándolo del *Intermediaire des chercheurs et curieux*, *10 Octobre 1883*..., nos refiere Cim* el siguiente episodio:

«Pero la más extravagante encuadernación de cuantas se hicieron en género macabro, es seguramente la que en 1813 puso el abogado Edmundo Leroy á un ejemplar de la traducción de las *Geórgicas* hecha por Delille. Asistió Leroy al embalsamamiento del célebre escritor de quien era gran apasionado y pudo conseguir que el practicante le facilitara dos trozos de epidermis del poeta, con los que mandó encuadernar su versión. Parece ser que el tomo se custodia actual-

* Cf., pág. 137.

mente en la Biblioteca municipal de Valenciennes, patria del caprichosísimo abogado» *.

Aún puede citarse un caso más interesante por ser más poético:

«M. Camille Flammarion, le célèbre astronome, étant allé en villégiature dans un château du Jura, chez la comtesse de X [La Comtesse de Saint-Ange], comtesse phthisique, adepte de la pluralite des mondes, reçut, quelque temps après, du médecin de cette jeune femme, une lettre ainsi conçue: »

»Cher Maître.

»J'accomplis ici le vœu d'une morte, qui vous a étrangement aimé. Elle m'a fait jurer de vous faire parvenir, le lendemain de sa mort, la peau des belles

---

* Véase en la *Noticia* de impresos... al final de este artículo, «Tanneries de peau humaine»... —Reliures en peau humaine. — La peau de Campi en reliure.»

épaules que vous avez si fort admirées, le soir des adieux, a-t-elle dit, et son désir est que vous fassiez relier, dans cette peau, le premier exemplaire du premier ouvrage de vous qui sera publié après sa mort. Je vous transmets, cher Maître, cette relique, comme j'ai juré de le faire, et je vous prie d'agréer, etc. «Docteur V...»

»J'avais admiré, en effet, ces superbes épaules, le soir des adieux, expliqua M. Camille Flammarion à un journaliste qui était allé l'interroger... J'envoyai la peau à un tanneur, qui, pendant trois mois, l'a travaillée avec le plus grand soin. Elle m'est revenue blanche, d'un grain superbe, inaltérable. J'en ai fait relier le livre qui était en cours de publication, *Terre et Ciel* [*les Terres du ciel* sans doute]. Cela fait une reliure magnifique... Les tranches du livre sont de couleur rouge, parsemées d'étoiles d'or,

pour rappeler les nuits scintillantes de mon séjour dans le Jura.

»Sur la peau des épaules de la comtesse, j'ai fait graver, en outre, en lettres d'or: *Souvenir d'une morte.*» *

Tratando de encuadernaciones caprichosas, hay que mencionar las *de secreto* y, como tipo de ellas, la de una colección de oraciones del siglo XV, «*Oraisons adressées à Notre-Seigneur et à la Sainte Vierge*», que posee la Biblioteca Nacional de París; Ms. 1190 du fonds latin. ** Al verso de las tapas sendos bastidores, á modo de marco ó faja, cubren ocultos, según M. HR. BRUCHOT *** los retratos miniaturas de Carlos VIII y Ana de Bretaña. Refiere asímismo el Sr. CIM

---

* *Le livre.* III. París, 1906, págs. 298, 299.

** Cf. CIM., pág. 394, nota 3.

*** *Catalogue de l'Exposition des Primitifs français au Palais du Louvre et à la Bibliothèque nationale*, avril 1904.

que á veces tales estuches, adornos de libros, encerraban reliquias de santos y hasta *Hostias Consagradas*.

Hay también ejemplares de encuadernaciones musicales, según el propio autor: al abrir el libro tocan.

El capítulo de semejantes extravagancias se completa relacionando la existencia de volúmenes que presentan doble faz: cada tapa lleva el título en distinto sentido; lado de los hombres y lado de las señoras [sic]: hay también encuadernaciones llamadas «*tête-bêeche*», ó sea de dos obras distintas en un solo volumen, pero trapeadas de suerte que por cualquier lado que se abra resulta siempre una obra cabeza arriba: por este sistema se han llegado á unir hasta tres libros diferentes en un solo cuerpo.

El *Diccionario Universal...* publicado por Astort hermanos, editores, «bajo el plan de D. Nicolás M.ª Serrano», en el

artículo *Encuadernación*, se limita á definir lo que es ésta, y á dar cuatro reglas someras y otras tantas noticias vulgares sobre la técnica de aquel arte en general, sin decir palabra á propósito de su historia en España: tampoco cita un solo libro nacional ni extranjero acerca de tal materia. El *Hispano Americano*, diccionario dado á luz por la casa Montaner y Simón, de Barcelona, con ser enciclopédico, como el anterior, y de nuestros días, es aún más parco en el punto que tratamos, pues no va más allá de las definiciones de *encuadernación*, *encuadernador* y *encuadernar*, seguidas de unas cuantas citas clásicas, puramente literarias. En esta obra, es tanto más imperdonable la parvedad, cuanto que en Barcelona las artes de la formación y embellecimiento del libro tienen singular importancia, si su desarrollo se compara con el que no alcanzaron en el resto de

España. Allí ó para allí se dieron ordenanzas gremiales á libreros y encuadernadores en 1446 y 1553, semejantes á las de Madrid de 1762; allí se ha publicado algún manual para uso de encuadernadores, y allí ve la luz la *Revista Gráfica*, que contiene artículos relativos á reputados artífices en el arte de vestir el libro, como los Doménech y Ruiz, figurando también en la publicación diversas reproducciones de tapas de exclusiva industria catalana. Recorriendo el voluminoso *Museo Español de Antigüedades*, sólo se encuentra á propósito del arte de Grolier el excelente artículo de Don José María Escudero de la Peña, y no llegan á media docena los que contiene toda la colección de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos:* de aquéllos, ninguno trata en particular de la historia ó de la técnica de la encuadernación: limítanse á describir de pasada varias

encuadernaciones especiales. No consta que al *Averiguador Universal* se acudiese tampoco con preguntas sobre estas materias. Los ejemplares de libros vestidos con arte al propio tiempo que con lujo, son siempre raras excepciones en nuestras grandes Bibliotecas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en la Nacional, en la de San Isidro, en las de las Reales Academias y, en proporción, aun en la Real, particular de S. M. el Rey de España. Los libros de ésta que figuran en la Nacional, «estaban en su mayor parte encuadernados, más vistosa que sólidamente, en cartones revestidos de vitelas, teñidas de verde, con filetes de oro» *. Por fin, á primera vista se advierte, recorriendo la nota bibliográfica, que sirve de escolta al presente artículo, que los impresos españoles están en exi-

---

* Cf. Escudero.

gua minoría entre las publicaciones francesas, inglesas y alemanas que tratan de la encuadernación concretamente, de los encuadernadores y de restauraciones de envolturas de libros. No hace falta, pues, á lo que parece torturar el magín para inferir por los datos precedentes, que el más artístico quizá entre todos los artes manuales—porque es sin duda también el menos útil—tuvo y tiene en España, mejor dicho, en la Península Ibérica, poquísima importancia. Con haberse introducido aquí muy pronto en tiempos relativamente modernos, el gusto, aunque no la afición, por las encuadernaciones bellas, como reflejo del arte árabe é imitación de los buenos modelos italianos; es lo cierto, que tales semillas no encontraron la tierra apropiada para su próspero y general desarrollo.

Excepciones que confirman la regla, son, en lo antiguo, las encuadernaciones

citadas por Pérez de Guzmán en su artículo *El libro y la biblioteca en España durante los siglos medios* *, y en nuestros días las preciosas obras de encuadernación hechas por el aficionado y doctor en este arte, nuestro paisano y amigo D. José García de la Bandera, á quien va dedicado el presente articulejo.

El Doctor Thebussem también lo bebe. Hace dos años me escribía: «Cierto, mi querido Conde, que conservo en alto aprecio, y en volúmenes sólidamente encuadernados de propia mano, la activa correspondencia que desde 1886 á 1905 sostuve con mi querido deudo y amigo Juan Valera.» **

Pueden contarse y no llegan quizás á veinte, las Bibliotecas y los bibliófilos que entre nosotros adoptaron para sus

---

* *La España Moderna*, 1.º Octubre 1905.
** *NN KB CH*, Madrid, 1906. Pág. XVI.

libros encuadernaciones especiales. Los monasterios de Poblet y San Lorenzo de El Escorial, el célebre Marqués de Santillana, el Virrey D. Pedro de Aragón, D. Diego Hurtado de Mendoza, el Conde-Duque de Olivares, el Marqués de Moya, el de la Romana, cuyos libros—varios vestidos por Beneito—se custodian en la Biblioteca Nacional; el de Morante, Salvá y algún otro. También es muy corta la lista de contemporáneos españoles aficionados al arte de Miyar, Romeral, Ginesta é Indalecio Sancha *. D. Isidoro Bomsoms, afortunado y erudito poseedor de magnífica colección de ediciones del *Quijote*, el abogado malagueño D. José Lameyer y González, el

---

* Hijo del notable impresor. D. Cayo Ortega, catedrático de la Central, posee un volumen en 8.º encuadernado en vitela con orlas pompeyanas iluminadas, que lleva la firma de Indalecio y la fecha de 1815, Madrid.

ingeniero D. Félix Boix y Merino, don José Fontagud Gargollo, su hermano D. Alvaro y el jurisconsulto D. León Medina, son los únicos nombres que recuerdo.

El estudio del *exlibris* y la afición á coleccionarlos, que tanto vuelo toma hoy en el extranjero y en toda Cataluña, puede ofrecer también datos apreciables sobre la afirmación que vengo documentando. Por cierto que la librería y taller de encuadernaciones de Miguel Verdaguer, en Figueras, más que por sus obras, es conocida por el *exlibris* entre los que con distintos fines manejamos libros. En la «Clasificación por profesiones y provincias de las solicitudes presentadas por obreros al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio en 1903, pidiendo pensión para ampliar sus conocimientos en el extranjero»: figuran solamente *diez y seis* encua-

dernadores en toda España, diez en Madrid, tres de Barcelona y otros tres en Granada, Santander y Vizcaya, respectivamente.

Hasta la colección formada por D. Manuel Rico y Sinobas es documento imperfectísimo para el estudio de la encuadernación en general y de su desarrollo en España. Como ya hizo notar el Sr. Aguiló al clasificar y describir los ejemplares que componen aquel fondo existente hoy en la Biblioteca Nacional, «los números propiamente españoles son escasos de por sí»; luego, que la colección más que de encuadernaciones es de pieles, arrancadas de las tapas que forraron. No puede por tanto apreciarse el juego de aquéllas sobre las hojas del libro, el cosido, cajos, cortes, guardas, cabezadas... cuanto constituye en conjunto una encuadernación propiamente dicha. Tampoco á pesar de los tejuelos

es fácil juzgar exactamente, en sentido más espiritual, por las tapas sueltas, de las relaciones que, sin exagerar, deben existir y existen entre el asunto de que trata el libro y la materia con que se le vistió. A nadie ocurriría dar el nombre de *colección de trajes* á una compuesta de telas descosidas que perdieron la forma que les dió el sastre ó la modista para adaptarlas al cuerpo humano, y los forros, cintas, botones y diversos adornos partes integrantes ó complementarias del corte y la costura, constitutivos en fin de las hechuras buenas ó malas de cada vestido.

No es pues tarea fácil la de escribir acerca de la historia y técnica del arte de la encuadernación en España. Aunque algunos datos pudieran añadirse hoy á los reunidos en el artículo del señor Escudero, cual sería por ejemplo la noticia, que creemos hasta ahora inédita,

relativa á los encuadernadores que trajo Felipe II para trabajar primeramente en la Biblioteca Escurialense y tal cual más, espigada en inventarios de bienes muebles como el importantísimo de los que pertenecieron á Doña Juana, madre del Emperador Carlos I de España; es lo cierto que ahora como en tiempo del erudito profesor de la Escuela de Diplomática no bastan semejantes verdascos para tejer un buen canasto.

Sírvanos ó no de consuelo que ni en Portugal ni en Italia, cuna por decirlo así de este arte *, ni en Rusia, famosa por la especial preparación de pieles tan em-

* «Charino Conte Salazar; per quanto é a mia conoscenza parmi che non si sia ancora publicata un opera, che tratti diffusamente dell'arte della rilegatura dei libri in Italia. Esistono, benti, lavori che s'occupano delle rilegatture, fatte dai celebri Maioli, Canevari ed altri. Il fumagalli, publicò, non è molto, sulla BIBLIOFILIA, diretta dell' Olschki, uno

pleadas en las encuadernaciones de lujo; se ha publicado tampoco, que yo sepa, ningún trabajo fundamental del género que echamos de menos aquí.

Como hice notar al principio de estas divagaciones, el proceso en el arte de la encuadernación es idéntico al del traje: en los países más elegantes y más ricos de Europa, Francia é Inglaterra, hay que buscar también á los encuadernadores y á los coleccionistas más notables. Conviene advertir que me refiero principalmente á los trabajos llevados á cabo sobre pieles adobadas para vestir el libro, como son las famosas valencianas que vuelven hoy á ponerse de moda por contados bibliófilos, y también á las

---

studio su Demetrio Canaveri é sull'arte sua.»

Carta del Doctor Juan Bresciano, de la Biblioteca Universitaria de Nápoles, al Director del Museo de San Martín, en aquella capital. 20 de Diciembre de 1904.

obras de aplicación de hierros en seco y en purpurina y pinturas sobre telas ó pergaminos, forros de las tapas. No aludo pues á joyas de orfebrería, semejantes á las coronas de Guarrazar, ni á las que recuerdan los esmaltes del portapaz de la catedral de Valencia, como son las puntas nervios y marco del escudo central clavados sobre la piel de zapa del libro de horas, soberbia alhaja de la Real Biblioteca del Palacio de Madrid *, ni á otras muchas cubiertas de marfil, metales, concha, nácar, piedras y maderas preciosas incrustados, grabados ó esculpidos con las que se engalanaron

---

* «Ce magnifique volume est comu sous le nom de *Livre d'heures de la reine d'Aragon, Jeanne Henriquez.* Il est recouvert d'une somptueuse reliure, ornée d'orfèvrerie ciselée et émaillée du XVIe siècle. Le grand écusson royal qui orne le milieu des plats et qui est reproduit à diverses reprises sur les pages du volume, est le blason royal d'Aragon, parti du blason d'

antiguamente y se presentan hoy algunos libros de mucho valor y también sublimes majaderías.

No fuímos nunca en España verdaderamente ricos ni elegantes; por eso no hubo aquí, como en Francia y en Inglaterra, famosos encuadernadores ni célebres coleccionistas de encuadernaciones: tampoco hemos sido industriales y así no me parece que llevamos camino de competir con Alemania en el artículo de encuadernaciones baratas.

Con ser así, no puede negarse que va resucitando entre nosotros el gusto á ciertos primores en el arte de *empastar*. *La Asociación Barcelonesa de Amigos de la Enseñanza* al organizar un certamen

---

Henriquez. On évalue à fr. 200.000 la valeur de cette reliure.» J. VAN BEN GHEYN, S. J. *Notes sur quelques manuscrits a miniatures de l'école flamande conservés dans les Bibliothèques d'Espagne*. Anvers, 1906, pág. 19.

con motivo del tercer Centenario de la publicación del Quijote, ofreció *diploma de mérito* á la invención del mejor «Proyecto dibujado para encuadernación artística» del famosísimo libro.

Por todo lo expuesto al correr de la pluma—sin método y sin gran novedad, lo reconozco—me ocurre que se echa de menos un trabajo español neto acerca de la materia que ha prestado argumento á estas divagaciones. Como base ó si se quiere zanja en que asentar los cimientos, ofrezco la siguiente nota de impresos que tratan exclusivamente de encuadernación y de encuadernadores. La escueta lista de tales obras es *noticia de lector* sin pretensiones ni garantías bibliográficas; no respondo por tanto de su exactitud. Tampoco hay para qué decir que en todo Manual de Bibliotecas y Bibliotecarios se encuentra ó debe encontrarse capítulo especial dedicado á

aquel arte y que el curioso no perderá tampoco el tiempo hojeando además las obras que tratan de *amigos* y de *enemigos del libro*. Las consultas de los *Anales Gráficos* que ven la luz en Leipzig—de los que se tira una edición en castellano—y de la obra *A travers les livres* de M. Ernest-Quentin-Banchart, quien dedica una ojeada á la encuadernación moderna, vienen también muy al caso. Por fin, libros hay cuyo título no revela que puedan contener cosa que con la encuadernación se relacione y que sin embargo las encierran muy notables: ejemplo de ello las que se reproducen en el tomo 7.º, páginas 114, 124, entre ésta y la 125, 125, 128, entre ésta y la 129, 131 y 132 de *Hohenzollern-Jahrbuch Forschungen und Abbildungen zur Geschichte der Hohenzollern in Brandenburg.* Preuken herausgegeben von Paul Seidel. Erster Jahrgang. 1897-1905.

Y al dar aquí punto me ocurre, ¿no se le antojará al lector «fiambres, desabridas fueron las divagaciones de ese buen hombre ¡vaya unas alforjas para el viaje que propone!» Y esta duda, que sin modestia de guardarropía me asalta, trae á mi memoria, por asociación de ideas, una ocurrencia del inolvidable Guillermo Rancés, segundo Marqués de Casa-Laiglesia.

El Viernes Santo de 1890 estábamos con él en la calle del Arenal, poco antes de salir la procesión de San Ginés, varios amigos, cuando vimos venir hacia nosotros á uno de los libreros más conocidos de la Corte, que usa á todas horas hongo y americana. Traía aquella tarde, en honor de día tan solemne, levita y sombrero de copa alta, que le *sentaban* como á la Magdalena un polisón. Guillermo al verle exclamó:

¡La verdad es que Fermín está mejor en rústica que empastado!

NOTICIA DE 203 IMPRESOS

QUE TRATAN DE

ENCUADERNACIÓN Y ENCUADERNADORES

A

1. ADAM (P.) — *Systematisches Lehr-und Handbuch der Buch binderei.* Dresden, 1885.

2. ——— *Der Bucheinband. Seine Technik und seine Geschichte.* Leipzig, 1890.

3. ——— *Monatschrift für Buchbinderei.* Berlín, 1890.

4. AGUILÓ (A.)—*Biblioteca Nacional. Colección de encuadernaciones.* Artículo reseña ilustrado con cuatro lá-

minas. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Año V (1901), página 798.

5. Antifonario de Carlos V (Encuadernación del).—Lámina IV. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Año xi. Marzo y Abril de 1907.

6. Arnett (J.)—*History of the art of bookbinding*. 1837.

7. ——— *Bibliopegia or the art of Bookbinding*. London, 1836.

B

8. Bachelin-Deflorenne. [Le Bibliophile Julien.] *Album de reliures artistiques et historiques des XVIe, XVIIe, XVIIIe et XIXe siècles*. París, 1868.

9. ——— *Album de reliures anciennes...* París, 1869.

10. Bapts (G.) — *Imprimerie et Reliure.* París, 1883.

11. Battershall (Fletcher). — *Bookbinding for bibliophiles; being notes ou some technical features of the well bound book for tke aid of connoisseurs.* Greenwich, 1905.

12. Baudrier (J.) — *Bibliographie lyonnaise. Recherches sur les imprimeurs libraires, relieurs et fondeurs de lettres de Lyon au XVIe siècle.* París, 1904.

13. Bauer (C.) — *Handbuch der Buchbinderei.* Weimar, 1881, con un Atlas.

14. Beraldi (Henri). — *La Reliure du XIXe siècle.* París, 1894-97.

15. Blanchon (H.-L. Alph). — *L'Art et la Pratique en reliure (Bibliothèque des professions industrielles...)* París.

16. Bickell (L.) — *Bucheinbände des 15 bis 17. Jahrhunderts aus hessischen Bibliotheken.* Leipzig, 1892.

17. Bonnange (Ferdinand).—*De la reparation des vieilles reliures...* París, 1858.

18. Bonnardot (A.)—*De la restauration des vieilles reliures.* París, 1858.

19. Bookbindings and rubbings of bindings *in the National Art Library South Kensington.* London, 1894.

20. Bordeaux (R.)—*Quelques mots sur l'histoire de la Reliure des livres.* París, 1858.

21. Bosquet (Em.)—*Guide manuel théorique et pratique de l'ouvrier ou praticien doreur sur cuir et sur tissus à la main et au balancier... Précèdé d'*

une notice historique sur l'art de la reliure depuis l'origine jusqu'à nos jours.

22. Bosquet (Em.)—*Traité théorique et pratique de l'art du relieur.* París, 1890.

23. ——— *Barêmes ou Devis de travaux de reliure.* (48 láminas.) París, 1892.

24. ——— *La reliure. Etudes d'un praticien sur la technologie de l'art du relieur-doreur, avec une lettre-préface de M. Leon Gruel.* París, 1894.

25. Bouchot (Henri).—*La Reliure.* París, 1882.

26. ——— *Le livre, l'illustration, la reliure, étude historique sommaire.* París, 1886.

27. ——— *Les Reliures d'art à la Bibliothèque nationale.* París, 1888.

28. Bosquet (Em.)—*De la reliure. Exemples a imiter ou à rejeier. L'Art du siècle. De l'habillement du livre, ses qualités et sa décoration.* París, 1891. 14 pl. hors sexte et vign.

29. Bourdon-Quin (A. V.)—*Le Relieur Amateur. Manuel practique illustre.* Laon, 1904.

30. Brade (L.)—*Illustrirtes Buchbinderbuch.* Tercera edición. Halle, 1882.

31. Brassington (W. S.)—*A History of the Art of Bookbinding, with some Account of the Books of the Ancients.* 1894. *(Numerosas reproducciones de encuadernaciones.)*

32. Brunet (G.)—*Lettre au bibliophile Jacob, au sujet de l'étrange accusation intentée contre M. Libri... contenant des recherches sur les livres à la reliure de Grolier...* París, 1849.

33. Brunet (G.)—*Etudes sur la reliure des livres*. Bordeaux, 1866.

34. ——— *Etudes sur la reliure des livres et sur les collections des bibliophiles célèbres*. París, 1873. Bordeaux, 1873.

35. ——— Segunda edición. París, 1890.

36. ——— Tercera edición. Bordeaux, 1891.

37. ——— *La reliure ancienne et moderne. Recueil de 116 planches de reliures artistiques des XVIe, XVIIe, XVIIIe et XIXe siècles*. París, 1878.

38. ——— *Les livres cartonnés essais bibliographiques*. Bruxelles. 1878.

C

39. Cahier (Charles) et Martin (Arth.)—*Du luxe bibliographique au Moyen Age... — Orfevrerie, glyptique, etc.*,

appliquee aux livres. Pág. 184 de «Nouveaux Mélanges d'Archéologie d'histoire et de littérature du Moyen Age...» Bibliothèques. París, 1877.

40. CAHIER (Charles) et MARTIN (Arth.)—*Couverture et reliure des livres liturgiques. Cf.*, pág. 213.

41. CARTIER.—*De la décoration... des livres... et l'histoire des reliures.* Lausanne, 1886.

42. ——— *De la decoration extérieure des livres et de l'histoire de la reliure depuis le XVe siècle.* Genève, 1855.

43. CLEMENCE (Adolphe).—*Revue de la Reliure et de la Bibliophilie.* «Journal periodique». París, 1869.

44. COLLECTION (A.)—*Of facsimiles from examples of historicor artistic bookbinding.* London, 1889.

45. Collijn (Isak).—Om Svenska klostewband. Upsala, 1904.

46. Crane (W. J. E.)—*Bookbinding for amateurs.* London, 1885.

47. Cundall (J.)—*On bookbinding ancient and modern.* London, 1881.

48. Cyprianus.—*Progamma de ornatu librorum.* Col. 1708.

CH

49. Chytil (K.) und Borovsky (F. A.)—*Bucheinbände rom 18. Jahrhunderf bis in die neueste Zeit.* Prag. 1904.

D

50. Danze (P.)—*De la reliure.* «Revue Biblio-Iconographique.» Novembre, 1906.

51. Davenport (C.)—*Royal English Bookbindings*. London, 1896.

52. Derôme (L.)—*La Reliure de luxe; le livre et l'amateur, illustrations inédites reproduits d'après les types originaux*... París, 1888.

53. Dorez (L.)—*Notes sur les libraires, relieurs, enlumineurs, papetiers et parcheminiers, jurés de l'Université de Paris, extraites des Mémoriaux de la Faculté de décret* (1504-1524). «Revue des Bibliothèques». Mars-Avril, 1906.

54. Dudin. — *L'art du relieur nouvelle edition augmentée*. París, 1772.

55. ——— *Art du relieur, nouvelle édition augmentée... par J. E. Bertiaud*. París, 1820.

56. Duef (E. Gordon).—*Printers, Stationers, and Bookbinders of Westminster and London from 1476 to 1535.* Cambridge, 1906.

E

57. École Estiéne *(Monographie de L') municipale, professionnelle des arts et industries du livre.* París, 1900.

58. Eichhorn (C.)—*Bokbindare och bokband i Sverige till ar* 1720. Artículo publicado en 1888 en la Revista «Meddelanden fran svenska slöjdföreningen».

59. Encuadernación mudéjar de misal toledano. S. xv. Lámina 2. Tomo viii. Año vii. Enero á Junio 1903. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

60. Encuadernación notable: *Real Biblioteca.* Lámina y noticia, págs. 6 y

27 de «Gutenberg», Revista de las Artes Gráficas, núm. 2. Madrid, Abril, 1904.

61. Encuadernaciones. Siglos xv y xvii. Véase El Archivo de Simancas. «Blanco y Negro», Revista. Madrid, 31 de Octubre de 1903.

62. Encuadernaciones y restauraciones hechas por el Sr. Ginesta para la Biblioteca Nacional. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Tomo viii, 1878, pág. 150.

63. Escudero de la Peña (José María).—*Encuadernaciones de la Edad Media y Moderna.* «Museo Español de Antigüedades». Tomo vii, pág. 483. Madrid, 1876.

64. Eudel (Paul).—*Le Truquage, livres et Reliures.* Paris, 1887.

65. Exposition de reliures rares chez Scribiner (New York).—«Répertoire des Ventes». 25 Décembre, 1894.

66. Eylac (D').—*A l'Exposition du livre. La Reliure.* «Le Moniteur Universel.» 6 novembre, 1894.

67. Eylac (D'). — *La Reliure du XIXe siècle, par M. H. Beraldi.* Tomo II. «Le Moniteur Universel». 21 de Abril, 1895.

F

68. F. R. M.—*Nagra svenska praktband.* [Algunas modernas encuadernaciones suecas de lujo.] Artículo publicado en el año de 1893, en la Revista «Meddelanden fran svenska slöjdföreningen».

69. Fabre y Oliver (J.)—*Encuadernaciones del Archivo de la Corona de Ara-*

gón. Encuadernaciones del Archivo Municipal de Barcelona. [En preparación].

70. Fangeon—*L'art de relier les livres Ms. comencee en 1639.*

71. Fermoselle.—*De los encuadernadores españoles.* [Inédito].

72. Fizelière (Albert de la).—*Des emaux cloisonnés et de leur introduction dans la reliure des livres.* París, 1870.

73. Fletcher (W. Y.)—*Englisn bookbindings in the British Museum.* London, 1896.

74. ——— *Bookbinding in France.* London, Seeley, 1905.

75. ——— *Bookbinding in England and France.* London, 1896.

76. Foreign bookbindings in the British Museum. London, 1897.

77. Fournier (Ed.)—*L'Art de la reliure en France aux derniers siècles.* Paris, 1864.

78. ——— Segunda edición. 1888.

79. Fournier (Edouard), Seré (Fernan) et Lacroix (Paul).—(Bibliophile Jacob). *Histoire de l'imprimerie et des arts et professions qui se rattachent à la typographie, calligraphie... librairie papeterie et reliure.* París.

80. Fritzsche.—*Moderne Bucheinbände.* Leipzig, 1878.

G

81. Gauffecourt.—*De la reliure, des livres.* 1760.

82. ——— *La Motte près.* Lyon, 1763.

83. Gaullet (G.)—*Le relieur au monogramme I R.: Jean Ryckaert de Gand.* «Revue des Bibliothèques et Archives de Belgique». Mayo-Junio.

84. Gruel (León).—*Manuel historique et bibliographique de l'amateur de reliures.* París, 1887.

85. ——— *Notice sur Christophe Plantin, relieur à Anvers* (1514-1590). París, 1891.

86. ——— *La Rose d'or, Une auberge d'ouvriers relieurs à Calw* (1714-1780). París, 1894.

87. ——— *Quelques notes sur l'exposition rettropective de la reliure en 1894. Reliures en vernis sans odeur.* París, 1894-1900.

88. ——— *Conférences sur la Reliure et la Dorure des livres comprenant leurs*

details de fabrication et leurs differents styles depuis les temps anciens jusqu'à nos jours. París, 1896.

89. Gruel (León).—*Le style à la fin du XIXe siècle dans les arts décoratifs appliqués à la reliure des livres.* «Bulletin du Bibliophile». Febrero, 1890.

90. ——— *Manuel historique et bibliographique de l'amateur de reliures* 2e partie. Paris, Leclerc, 1905. I 11-4 195 págs. y fig.

H

91. Halfer (J.)—*L'art de la marbrure* (Traducido al francés por G. Grillet y E. Schultre.) París, 1893.

92. Horne (H. P.)—*The binding of books.* London, 1894.

J

93. Jeener (G.) — *Exposition internationale du Livre. Rapport de la section 1 (Reliure et brochage).* París, 1895.

94. Joyas (Las) *de la Exposición Histórico-europea de Madrid.* 1893. Láminas x, xi, lvii, cxxviii, cxxix y cxxx.

K

95. Kopp (C. et.) — *Zur Geschichte deg Buchdruckerei von Beromünster.* Luzern, 1906, fig.

L

96. Lacroix (Paul).—*La reliure depuis l'antiquité jusqu'au XVIIe.* París, 1858.

97. ——— *La Reliure. Extrait de Les arts au Moyen Age et a l'epoque de la Rennaissance.* París, 1869.

98. Lacroix (Paul).—*Reliure.* París, 1873.

99. Lambert (L.)—*Une brochure de sensation.* «Le Gaulois», 21 Janvier, 1896.

100. Leguina (Enrique).—*El Evangeliario de la Catedral de Vich.* «Impresiones Artísticas». Madrid, 1895.

101. ——— *Encuadernaciones Romano-Bizantinas.* «Impresiones Artísticas». Madrid, 1895.

102. Lempertz (H.)—*Bilder Heeftezür Geschichte des Buchehandels.* Cöln, 1853-65.

103. Le Normand. — *Manuel du relieur dans toutes ses parties, ed.* 1825-1831-1867.

104. ——— *Manual del encuadernador teórico-práctico al gusto del día, seguido del arte del rayador, nueva-*

mente aumentado por un profesor de dicho arte. Barcelona, 1847.

105. Lenormand et Maigne (S.)—*Nouveau Manuel complet du relieur.* París, 1867.

106. Lenormand. — *Nouveau Manuel complet du relieur en tous genres. Nouv. édit. entièrement refondue et considérablement augmentée par M. Maigne (Manuels Roret).* París, 1890.

107. Le Petit (Jules).—*L'Art d'aimer les livres et de les connaître.* París, 1884. [Encuadernación artística.]

108. Le Roux de Lucy.—*Recherches sur Jean Grolier.* París, 1866.

109. Lesné.—*La Reliure. Imprimé à Dinan (sans date).*

110. Lesné.—*La reliure. Poême didactique en six chants, à la suite duquel se trouve... la lettre d'un relieur français ā un Bibliographe anglais et une Epitrê à Thouvenin.* París, 1820.

111. ——— *La reliure. Poême didactique en six chant.* Deuxième edition. París, 1827.

112. Libri.—*Monuments inédits de l'ornement des livres.* Londres, 1862.

113. Libro de la Cadena (El). «Revista de Huesca». Septiembre y Octubre de 1903.

114. Lier (H. A.)—*Bucheinbände aus der Kgl. offentlichen Bibliothek zu Dresden.* Leipzig, 1894.

115. Livres enchaines.—«Intermédiaire des chercheurs et des curieux». Juillet, 1895.

116. Livres (Les), *les estampes et la reliure.* Publication mensuelle. París, 1885.

117. Loupot.—*Du livre et de la Reliure.* 1879.

LL

118. Llabrés (G.)—*El libro de la cadena ó de los privilegios de Jaca.* Años 971 á 1327. «Revista de Huesca». Núm. 4. Año I, Septiembre y Octubre 1903.

M

119. Mahuet (Comte Antoine de).—*Essai de répertoire des ex-libris et fers de reliure des bibliophiles lorrains*, par le—— et Robert (Edmondes). Nancy, 1906. Avec nombreuses figures dans le texte et 15 pl. hors texte.

120. MAIRE (A.)—*La reliure des ouvrages de bibliothèques.* «Revue des Bibliothèques. Octobre-Décembre, 1893.

121. MAIRE (A.)—*La Technique du Livre: Tipographie, illustration, reliure, hygiène.* Paris, 1908.

122. MAIRET (F.)—*Essai sur la reliure. Châtillon sur Leine.*

123. MANUAL COMPLETO DEL ENCUADERNADOR. Barcelona, 1868.

124. MASSÓ TORRENTS (Jaume). — *Sobre l'enquadernador Josep Ruiz.* «Revista Gráfica». Barcelona, 1900.

125. MAUL (J.)—*Deutsche Bucheinbände der Neuzeit. Eine Sammlung ausgeführter Arbeiten.* Leipzig, 1889.

126. MAZEROLLE (F.)-*Documents sur les relieurs des ordres royaux de Saint Michel et du Saint Esprit.* «Bulletin du Bibliophile». Janvier-Février, 1896.

127. MICHÉL (Marius).—*Essai sur la decoration extérieure des livres.* París, 1878. Avec figures.

128. ——— *La Reliure française depuis l'invention de l'imprimerie jusqu'à la fin du XVIIIe siècle.* París, 1880.

129. ——— *La Reliure Française commerciale et industrielle depuis l'invention de l'imprimerie jusqu'à nos jours.* París, 1881.

130. ——— *L'Ornementation des reliures modernes.* París, 1889.

131. MINZLOFF (R.)—*Notice sur les reliures anciennes de la bibliothèque impériale de Saint Pétersboug.* París, 1859.

132. MERE (La) *des apprentifs papetiers. Colleurs, relieurs et Doreurs de livres.* París, 1747.

133. MODERN BOOKBINDINGS AND THEIR DESIGNERS. — *Winter number of The Studio.* London, 1899-900. Láminas.

134. MORANDES (Henri).—*Les reliures de Petrus Ruban.* [Retrato del encuadernador y reproducción de siete encuadernaciones.] En «La Femme d'aujour d'hui». Revista. París, 10 aôut 1904.

135. MORIN. (L.)—*Les Adenets dits aussi Maillet, imprimeurs, libraires et relieurs.* «Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire», 15 de Noviembre de 1904.

136. MOSAIC BINDINGS.—*A Catalogue of an Exhibition* (held by the Grolier Club, Jan.-Feb., 1902); fcap. 8vo, orig. wrappers; uncut, «New York Grolier Club», 1902.

N

137. Navas (Conde de las).—*Hierros caligráficos.* «Gutenberg». Revista de las Artes Gráficas. Madrid, núm. 1, Febrero 1904.

138. ——— *Artes que embellecen el libro.* «Gutenberg». Revista de las Artes Gráficas. Núm. 2. Abril 1904.

139. Nicholson.—*Manual of the art of bookbinding.* Philadelphia, 1850.

140. Nodier (Ch.) — *De la reliure en France au XIX siècle.* París, 1834.

141. Núñez y Topete (Salomé).—*Encuadernadoras.* Artículo publicado en «El Imparcial», 6 Diciembre 1906, en su hoja extraordinaria «La Vida en el Hogar».

P

142. P. Verneuil (M.)—*Etude de la Plante son application aux industries d'art. Pochoir... Relieure...* París. Con láminas coloridas.

143. Paz y Melia (A.)—*Códices más notables de la Biblioteca Nacional. Encuadernación del Libro de Horas de Carlos VIII de Francia,* pág. 349. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Agosto y Septiembre 1897.

144. ——— *Misal toledano del siglo XVI, encuadernación mudéjar.* Cf., página 37, tomo VII, 1903.

145. ——— *Códices más notables de la Biblioteca Nacional. El libro de Horas de Carlos V* [encuadernación], Cf., tomo IX, 1903.

146. Peignot (Gabriel).—*Essai historique et archéologique sur la reliure des livres et sur l'état de la librairie chez les anciens.* Dijon, 1834. París.

147. Pérez de Guzmán (Juan).—*Historia del libro y de las artes é industrias de su impresión y encuadernación en España.* Manuscrito, 1886.

148. Pichon (Bon Jérôme).—*Bibliophiles et relieurs.* «Bulletin du Bibliophile et du Bibliothècaire». 15 Novembre 1906.

149. ——— *Notes publiés par George Vicaire..* Vendôme, 1907.

150 Pour réparer la dorure des anciennes reliures. «Nouve Giornale dei letterati de Pisa». Ann 1806.

151. Prideaux (S. T.)—*Bibliography of works on binding.* «The Bookmart». 1889, págs. 653 y 659.

152. PRIDEAUX (S. T.)—*A Bibliography of bookbinding.* «The Library IV». 1892. págs. 15, 24, 50, 56, 90 y 95.

153. ——— *An historical sketch of bookbinding.* London, 1893.

154. ——— *Bookbinders and their craft. With many phototyp, illustrations in the text.* London, 1903.

155. ——— *Bookdinders and their Craft;* numeroud photographic illustrations of fine binsings, sq. royal 8º cloth, uncut, new. Lond., 1903.

156. ——— *A Catalogue of Books bound by S. T. Prideaux between 1890 and 1900;* illustrated with 26 fine full-page plates of the principal examples of her work, 8vo, original boards. London, 1900.

Q

157. Quaritch (B.)—*A collection of facsimiles from examples of historic or. artistic. bookbinding, illustrating the history of binding as a branch of the decorative arts.* With 103 fine chromolith. London, 1889.

R

158. Reliure (De la).—Opuscule extrait du «Magasin pittoresque», année 1836.

159. Reliure (La). — *Organo de los encuadernadores doradores...* Revista mensual fundada en 1891.

160. Reliure (La) *du XIXe siècle.* «Répertoire des ventes», 15 Janvier, 1895.

161. Reliure (La) en France.—«Répertoire des ventes», 25 Décembre 1894.

162. Reliure (La) *anglaise depuis le XVe siècle jusqu'au XIXe.* «Répertoire des ventes». 11 Décembre, 1894.

163. Reliure (La) chez soi.—Extrait du «Magasin pittoresque». 1874.

164. Reliure (La) moderne.—Critique d'un pratticien. [Anónimo.] París, 1882.

165. Reliures (Exposition de), *organisée par le Cercle de la Librairie* en Décembre 1892. Album en 4.° de 13 pl. de reliures.

166. Reliures en mosaique au XVIIe siècle. «Bulletin de la librairie Damascène Morgand» (2 vol.) Algunos párrafos de este artículo se reproducen en

la pág. 16 del *Catálogo ilustrado de la Librería de P. Vindel.* Tomo III. Madrid, 1903; con la lámina en colores de *Encuadernaciones en mosaico á la repetición, por Pandeloup.*

167. Revista Gráfica. Barcelona. 1900-1901. [Entre las págs. 24, 25, 56 y 57, modelos de encuadernaciones].

168. Revue de la reliure et de la bibliophilie. París, 1869.

169. Rico y Sinobas (Manuel).—*Historia de la encuadernación.* Ms. inédito, Apud. *Anales de la Real Academia de Medicina.* 30, XII-1900, y Bonilla y San Martín (Adolfo). *Anales de Literatura española.* 1900-1904, página 215.

170. ——— Copias al lápiz de encuadernaciones, que forman «dos enormes

volúmenes en folio marquilla». Cf. Bonilla.

171. Riotor (L.)—*Exposition de reliures au Musée des arts décoratifs.* «Art décoratif». Mai, 1906.

172. Ris Paquot.—*Guide pratique du restaurateur-amateur de tableaux, gravures, reliures et livres.* París, 1890.

173. Rovira y Adán (Jaime).—*Don Pedro Doménech y Saló, encuadernador.* Revista Gráfica. Barcelona, 1901-1902, pág. 56.

S

174. S. B.—*Reliure.* París, 1886.

175. Sabrell (M.)—*Manual completo del encuadernador teórico y práctico... aumentado con el arte del rayador*

de papel para libros de comercio. Tercera edición. Barcelona, 1883.

176. SALT BRASSINGTON (W.)—*A history of the art of bookbinding.* London, 1894.

177. SAVARY.—*La Reliure.* París, 1730.

178. SCHWARZ.—*De libris plicatilibus veterum.* Altorf, 1717.

179. ——— *De ornamentis librorum.* Leipzig, 1756.

180. SÉNÉMAUD (Ed.)—*Renseignements sur le prix des reliures... au XVe siècle.* Angoulème, 1859.

181. SPECIMENS OF ROYAL, FINE AND HISTORICAL BOOKBINDING, SELECTED FROM THE ROYAL LIBRARZ WINDSOR CASTLE. *152 plates. With notes by R. Holmes.* London, 1893.

182. Stockbaner (G.)—*Abbildungen von Mustereinbäuden aus der Blütnezeit der Buchbinderkunst mit Text.* Leipzig, 1884.

183. Sullivan (Edward).— *The Bookbindings of the Irish Houses of Parliament*, 1630-1800, with fifty facsimile reproductions. London. (In preparation.) B. Quaritch, November, 1904.

T

184. Tanneries de peau humaine. Reliures en peau humaine. La peau de Campi en reliure. *Intermediaire...* 10 Octubre, 1904.

185. Techeuer (J. et L.)—*Histoire de la bibliophilie. Reliures...* París, 1861. Planches gravées a l'au forte par Jules Jacquemart.

186. Thoinan (Ernest).— *Les Reliures françaises*. París, 1893.

187. Tiersonnier (P.)—*Une relieure du XVIIIe siècle aux armes des Fradet de Saint-etoust*. V. «Revue Héraldique Historique et Nobiliaire». 25 Novembre 1907.

188. Torres Valle (Ricardo).—*Libros encuadernados*. «Bol. Archivos, Bibliotecas y Museos». Año I, núm. 9. 15 Diciembre 1896.

U

189. Uppfinningarnas book. [Libro de las invenciones: especie de enciclopedia.] Contiene artículos dedicados especialmente á la encuadernación en Suecia.

190. Uzanne (Octave).—*La reliure moderne artistique et fantaisiste.* París, 1887.

191. ——— *L'Art dans la décoration exterieure des livres en France et à l'étranger. Les Couvertures illustrées. Les Cartonnages d'éditeurs. La Reliure d'art.* París, 1898.

V

192. Varlin (Eug.)—*Etude comparative de la reliure ancienne et moderne.* París, 1868-75.

193. Vidal y Jumbert (J.)—*Encuadernaciones artísticas de la Biblioteca Aquiló.* «Revista Gráfica». Barcelona, Octubre, Noviembre, Diciembre, 1906.

W

194. WALLIS (A.)—*Examples of the Book-Binders' Art of the XVI and XVII Centuries.* 1890. (Con 40 láminas.)

195. WEATLEY (H. B.)—*The History and Art of Bookbinding.* Extrait. 1880.

196. ——— *Les reliures remarquables du Musée Britanique.* París, 1889.

197. WYNANTS. — *La Reliure moderne, critique d'un praticien, étude sur les relieurs et sur la reliure en général destinée aux amateurs des livres.* París, 1882.

X

198. X.—MEDALLAS Y ENCUADERNACIONES. (Breve noticia de una exposición

celebrada en Londres recientemente, Febrero, 1905.) Artículo publicado en «La Ilustración Artística». Barcelona, 13 Febrero 1905.

Y

199. Yves Plessis (R.)—*Petit Essai de bibliothérapeutique ou l'Art de soigner et restaurer les livres vieux ou malades*. París, 1900.

Z

200. Zaehnsdorf (J. W.) — *The art of bookbinding*. London, 1880.

201. ——— Segunda edición. 1890.

202. Zehusdorf.— *The art of Bookbinding*. London, 1880.

203. ZIMMERMANN (K.) — *Bucheinbände aus dem Bücherschatze der Königlichen öffentlichen Bibliothek zu Dresden und Neue Folge von H. A. Lier.* Leipzig, 1896.

+ OBRAS

OBRAS

DE

Don Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada

Conde de las Navas

Licenciado en Derecho civil y canónico;
Archivero, Bibliotecario y Anticuario;
Catedrático excedente de la Facultad de Filosofía
y Letras de la Universidad Central
y Bibliotecario mayor de S. M.

Domicilio del autor: MADRID
Calle de Felipe V, núm. 2.

OBRAS

1.—LA DOCENA DEL FRAILE.—Doce cuentos y una historia que lo parece. Con un prólogo de D. Carlos Frontaura. Madrid.—Hernando, 1886, 8.º, xv-230 páginas. — Tirada de 1.000 ejemplares.—2 pesetas.

«Componen la obra doce cuentos y una novelita; aquéllos y ésta de costumbres populares, andaluzas unas y madrileñas otras, dibujadas con verdad, sobre todo con una sencillez y naturalidad que encantan. El Sr. López-Valdemoro escribe con esa sinceridad propia de los que estudian el natural, sin preocupaciones de escuela, y su lenguaje resulta animado, pintoresco y lleno de frescura. Casi puede decirse que tiene un estilo en que andan mezcladas por partes iguales la correc-

ción, la sencillez y la gracia. Su modo de narrar recuerda algo á D. Juan Valera: carece de la pureza y nitidez que éste tiene; pero en cuanto al gracejo, la soltura y el sabor de la tierra de Andalucía, los cuentecitos de *La docena del fraile* traen á la memoria alguna página del incomparable autor de *Doña Luz.*»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Correo.* Madrid, 3 de Junio de 1886.

«Tengo para mí que Alarcón hubiera firmado sin escrúpulo algunos cuentos de *La docena del fraile*, el primero y el último, verbigracia, «Tapón» y «La niña Araceli...»

P. FRANCISCO BLANCO GARCÍA. *La Literatura española en el siglo XIX* (parte segunda). Madrid, 1891, pág. 315.

2.—¡UN INFELIZ! (retrato al daguerreotipo). Novela.—Madrid.—F. García Herrero, 1887, 8.° mayor, 354 páginas.—Tirada de 500 ejemplares.—3 pesetas.

«Creo que *¡Un infeliz!* es una novela de verdadero mérito, una de esas obras que bastan, por sí solas, para labrar la reputación de un buen novelista, y para dar crédito y valer á su firma en los mercados literarios...»

A. Sánchez Pérez. *La Opinión.* Madrid, 13 de Diciembre de 1887.

«Á *La docena del fraile* siguió más tarde *¡Un infeliz!* En ambas producciones acredita el autor su buen gusto literario, afiliándose á las huestes idealistas; y como su estilo es correcto y sus obras resultan verdaderas novelas, merece distinguido lugar entre los jóvenes que en España cultivan la amena literatura.»

R. Monner Sans. *Breves noticias sobre la novela española contemporánea.* Buenos Aires, 1889, pág. 27.

3.—COSAS DE ESPAÑA. — *Espinosa* (D. Manuel R. Zarco del Valle) y *Quesada* (El Conde de las Navas).—Sevilla.—Enrique Rasco, MDCCCXCII, 8.º, 117 páginas. Tirada de 250 ejemplares, papel de hilo. (AGOTADA.)—6 pesetas.

EN COLABORACIÓN

INDICE: Al lector.—Máscara de los artífices de la platería de México (1621).—Entrevista de Carlos I y Francisco I (1538).—La fuerza en España.—La destreza en España.—Don Josef Daza y su Arte del toreo.—Los bufones en España.—El tropezón de la risa.

«Ni un solo capítulo de *Cosas de España*, libro primorosamente impreso, carece de provecho. Pocos son, pero si muchos fueran, siendo del mismo linaje, pocos también parecerían...»

JOSÉ M.ª NOGUÉS. *El Liberal.* Madrid, 17 de Febrero de 1892.

«Lo curioso de las relaciones y papeles que en este libro se reimprimen, el corto número de ejem-

plares de que consta la tirada, y el esmero con que ésta se ha hecho, serán causa de que los hombres estudiosos y los bibliófilos lo busquen con empeño y lo conserven con cuidado.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Correo*, 25 de Abril de 1892.

4.—HOMENAJE Á CRISTOBAL COLON... por cuenta y á costa ajena. D. Fernando Colón. ¿Hijo natural ó legítimo? (Polémica.) Madrid, MDCCCXCIII.—Imprenta de Manuel G. Hernández. Folleto en 4.º, 25 páginas y colofón.—Tirada de 75 ejemplares numerados. (No se puso á la venta.) (AGOTADA.)—Reimpreso en *Cosas de España* (2.ª serie).

«Curioso, donoso y entretenido—dentro de su carácter erudito—es el opúsculo que el Conde de las Navas dedica á vindicarse de una acusación que el Sr. Carbonero y Sol, director de la Revista *La Cruz*, le dispara á boca de jarro en el li-

bro titulado *Homenaje á Colón.* Es tan poco frecuente hallar en estas cuestiones bibliográficas la nota picante y amena, que voy á decir de qué acusan y de qué brillantemente se defiende el ilustrado Conde...»

EMILIA PARDO BAZÁN. *Nuevo Teatro Crítico*, núm. 25, Enero, 1893, pág. 117.

5.—MEMORIA acerca de la conveniencia de publicar en castellano una enciclopedia de bolsillo ilustrada, á la manera del Diccionario pequeño de Larousse. Ocupa las páginas 447-450 del tomo en que se coleccionaron los trabajos presentados al *Congreso literario Hispano-Americano* celebrado en Madrid con motivo del *IV Centenario del descubrimiento de America* (31 de Octubre á 10 de Noviembre de 1892)—El libro se imprimió en Madrid, por Ricardo Fe, 1893.

6.—CHAVALA (Historia disfrazada de novela).—Sevilla.—Enrique Rasco. MDCCCXCIII, 8.° francés.—254 pági-

nas.—Tirada de 400 ejemplares numerados: de ellos, 12 en papel de hilo.—3 pesetas.

«En nuestra humilde opinión, *Chavala* es lo mejor que ha escrito el Sr. López-Valdemoro, y una de esas obras que dejan satisfechos á los aficionados á la buena literatura.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Correo*, 19 de Diciembre de 1893.

«*Chavala*, del Sr. López-Valdemoro, Conde de las Navas, pone en escena un tipo de mujer del pueblo que en algunos rasgos recuerda á la enérgica y vengativa *Dolores*, de Feliú y Codina. El paisaje, en *Chavala*, está sentido y pintado con tal frescura y vivacidad, que casi percibimos su olor agreste. Noto, además, en *Chavala* otro mérito: el de una gran riqueza de diccionario.»

EMILIA PARDO BAZÁN. *Nuevo Teatro Crítico*, Diciembre, 1893.

«La morale de ce récit paraît être que la vengeance n'appartient qu'à Dieu. Il est narré avec beaucoup de charme, et prouve que son auteur possède un talent de conteur des plus estimables.»

MOREL-FATIO. *Polybiblion*, partie litteraire. Août, 1894.

«Quoique le fond du roman ait ici sa beauté, ce n'est pas là peut-être ce qui en fait le charme: ce charme est dans la perfection du détail, dans le fini de l'exécution, *Chavala* est une suite de tableaux, tous exquis, tous achevés. L'auteur se montre à peine: c'est l'artiste que nous avons devant les yeux: un artiste ciseleur, ou mieux un artiste joaillier qui ne cesse de sertir des perles.»

M. LÉO QUESNEL. *La Nouvelle Revue*, 15 Noviembre 1894.

«Treffich hat der Verfasser die wilde Einsamkeit der Sierra und die Lebensweise ihrer Bewohner,

das Treiben in den Bureaux der Minister und anderer Beamten, das Leben in der Grosstadt, vorzüglich das Hin-und gervogen im Teatro Real zur Darstellung gebracht. Die Sprache ist ungemein wortreich...»

DR. S. GRAFENBERG. *Frankfurter Zeitung*, 7 Januar, 1895.

7.—LA MEDIA DOCENA (Cuentos y fábulas para niños).—Madrid, Viuda de J. Ducazcal.—MDCCCXCIV, 4.º, 85 páginas.—Tirada de 313 ejemplares numerados. De éstos, 13 en papel de hilo con dedicatorias impresas. Obra declarada de texto. (AGOTADA.) —2 pesetas.

«Seis cuentos preciosísimos, en que el reputado autor de *Chavala* ha sabido hermanar, por modo admirable, lo eminentemente moral del fondo con lo sencillo y recreativo de la forma, para dar á los niños seis lecciones de provecho indiscutible.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Correo*, 19 de Marzo de 1894.

«...Moralidad intachable en el fondo, gracia y amenidad en la forma; tales son las cualidades que resplandecen en la preciosa obrita, dedicada á los niños, pero que pueden leer con provecho y con gusto las personas mayores.»

El P. Blanco García. *La Ciudad de Dios*, 20 Mayo 1894.

«Ces petits contes ont été composés par l'auteur pour l'amusement de Sa frêle et gracieuse Majesté le Roi Alphonse XIII, á qui ils sont dédiés. L'archevéque de Madrid, qui les a fait examiner, en garantit l'ortodoxie et la saine morale; après les avoir parcourus, á notre tour, nous permetrons d'ajouter qu'ils sont agréablement écrits; la narration est intéressante et vive, et l'on y trouve aussi des détails de geographie et d'histoire instructifs, ce qui ne doit point nous etonner, puisque M. López-Valdemoro,

Comte de las Navas, est un erudit fort distingué et bibliothécaire principal du Roi d'Espagne.»

MOREL-FATIO. *Polybiblion...*, partie litteraire. Août, 1895, pág. 173.

8.—LA DECENA (Cuentos y chascarrillos).—Madrid. Hijos de Ducazcal, MDCCCXCV, 4.°, 107 páginas, + 1 de colofón.—Tirada de 300 ejemplares.—2 pesetas.

«El autor es ya conocido, tanto por su novela *Chavala*, como por las anteriores series de cuentos titulados *La docena del fraile* (1886) y *La media docena* (1894). En esta nueva serie revela, quizá en mayor grado que en sus otras producciones, un estilo pintoresco y un vigor descriptivo, logrados en fuerza de estudio directo del natural; buena muestra de ello son *El cura de Retamales* y *La muñeca*, que figuran como el primero y el último

cuento de la colección respectivamente.»

Ramón Menéndez Pidal. *Revista Crítica de Historia y Literatura Española*. Madrid, Mayo de 1895.

«Zu den besten gehören unstreitig *Cosas del mundo* (So geht es in der Welt!) und *La muñeca* (Die Puppe). Dort entrollt sich vor den Augen des Lesers ein Bild sittlicher Verderbtheit, hier ein Gemälde voll packender Wahrheit und rührender Kindlichkeit.»

Dr. S. Grafenberg. *Morgenblatt der Frankfurter Zeitung*, 6 Juli 1896.

9.—COSAS DE ESPAÑA (2.ª serie).—Madrid. Hijos de Ducazcal, MDCCCXCV, 8.º, 151 páginas, + 2 de índice y colofón.—Tirada de 250 ejemplares numerados, papel de hilo.—6 pesetas.

Indice: El Tabaco; Juan de la Cosa y su Mapa Mundi; La Noche buena;

D. Fernando Colón (apuntes biográficos); Homenaje á Cristóbal Colón... por cuenta y á costa ajena; Estatuas; La pelota; Robinsón español.

«En dichos trabajos resaltan las condiciones de ilustración y sólida cultura que adornan á su autor: el estilo castizo, pintoresco y fácil que distingue á este publicista.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Correo*, 16 de Enero de 1896.

«Distínguense todas las producciones del señor Conde de las Navas por cierta amenidad característica que hace sumamente grata su lectura y que en los artículos coleccionados en este volumen se combina con una erudición nada empalagosa, de buena ley y de primera mano. Pocos autores saben cumplir con más destreza el precepto de instruir deleitando; pocos también conocerán mejor el arte de dar in-

terés á los asuntos al parecer más desairados ó triviales.»

P. Francisco Blango García. *La Ciudad de Dios*, 5 de Abril de 1896.

10.—CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES tomados de la boca del vulgo, coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por *Fulano*, *Zutano*, *Mengano* y *Perengano*.—Madrid. Librería de Fernando Fe, 1896. (Establecimiento tipográfico de Ricardo Fe). 8.º francés, XXI-271 páginas de texto é índice.—Tirada de 2.000 ejemplares. (Agotada).—3 pesetas.

EN COLABORACIÓN

«Un librito de cuentos
se ha publicado
del que autores se dicen
cuatro Fulanos.
Mas, ó yo con el pelo
perdí el olfato,
ó tras de aquellas hojas
se oculta el rostro
de un cartero famoso,
de un catedrático,

de un Conde que de libros
se nutre á pasto,
y un Juan que muchos llaman
Juanito el Largo.»

MANUEL DEL PALACIO. *El Imparcial*, 27 de Julio de 1896.

11.—LA NIÑA ARACELI (Historia que parece cuento).—Barcelona. Antonio López, editor. (A. López Robert, impresor).—16.° mayor, 189 páginas de «Obras de Juan Gualberto...», retrato del autor y texto + 2 de «índice» y «Colección diamante, tomos publicados». Es el 48 y se imprimió en 1896.—*Cuarta* impresión de la novelita.—0,50 pesetas.

«Elle vient d'être imprimée à part, et, en peu de temps, elle a atteint la 4.e édition...

Les mœurs andalouses sont parfaitement peintes dans ce dramatique récit; la nature y est prise sur vif, les dialogues sont, pleins de naturel; l'intérêt, habilement ménayé,

se soutient jusqu'au bout grâce au talent du conteur ainsi qu'à la verité des situations.

Livre essentiellement moral, pouvant être mis en toutes les mains, et que liron avec profit les amateurs de vrail et saine littérature castillane.»

V. DE C. *Revue Catholique des Revues françaises et etrangères*, 5 Avril 1897.

12.—MEMORIA presentada á la *Conférence Bibliographique Internationale.* Deuxième session.—Bruxelles, 1897. SUR L'INDICATION DU FORMAT DANS LES FICHES. Se publicó primeramente en el *Bulletin de l'Institut Internationale de Bibliographie*, Bruxelles, 1897, fascs. 4-5-6, pág. 210.—De este trabajo se hizo una tirada aparte de 12 ejemplares. Se reprodujo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Abril de 1898). Sobre el propio asunto debe consultarse en dicha Revista el número de Junio, también de 1898.—AGOTADA.—2 pesetas.

«Consiste dicho método en señalar gráficamente las dimensiones del libro, tanto de la caja como los totales del papel y el número de líneas, datos que se apuntan en el centro y lados de un pequeño recuadro; con lo cual vemos al momento si el libro es una de esas publicaciones francesas en que casi todo se reduce á márgenes, ó uno de esos libros españoles de provincia, amazacotados y de forma cuadrangular, modelos de pésimo gusto tipográfico. Otra ventaja ofrece este sistema, y es individualizar el libro que se describe, cosa muy conveniente en las bibliotecas públicas, pues no es probable que dos ejemplares de la misma obra se hayan recortado igualmente en la encuadernación. Viene á ser, pues, esta descripción, en bibliografía, lo que es la Antropometría, aplicada á la identificación de los delincuentes; y es de lamentar que el Congreso

internacional de Bruselas no lo recomendase con interés, sin duda por la preocupación con que muchos de los sabios extranjeros miran las cosas de España.»

M.[ANUEL] S.[ERRANO] Y S.[ANZ]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Diciembre, 1902, pág. 469.

13.—LA MEDIA DOCENA (Cuentos y fábulas para niños). Madrid, MDCCCXCVII.—Hijos de J. Ducazcal. *Segunda edición.* Obra declarada de texto.—Folio menor, 93 páginas (cuerpo 16).—Tirada de 2.000 ejemplares encuadernados.—Papel de lujo.—2 pesetas.

«El Sr. Conde de las Navas, que es un cuentista á la manera de Alarcón y del P. Coloma, tiene toda la gracia y elegancia y toda la corrección que distinguen á los más clásicos escritores andaluces, y su obra, que es muy bella y reune excelentes condiciones pedagógicas y tipográficas, constituye un premio del

mejor gusto para niños aplicados.—Hacemos esta recomendación, que han de agradecer nuestros lectores, para cuando se celebren exámenes en las escuelas públicas.»

RUFINO BLANCO Y SÁNCHEZ. *El Magisterio Español.* Madrid, 28 de Julio de 1897.

14.—EL PROCURADOR YERBABUENA (Reverso de una medalla). Novela. Ilustraciones de *B. Gili y Roig.* Barcelona, MDCCCXCVII.—Establecimiento tipo-litográfico de Espasa y Compañía.—4.° francés prolongado; 188 páginas de anteport. «Colección Elzevir ilustrada.» *(El Procurador...* y *El Pan nuestro de cada día* forman el vol. X de esta bonita Biblioteca, que publica D. Juan Gili), «Obras de Juan Gualberto...» Port. retrato del autor, dedicatoria, «Personajes», texto, láminas, índice, + 1 una hoja de colofón.—2 pesetas en rústica y 3 encuadernado.

.....«El Procurador Yerbabuena est une nouvelle très pittoresque, qui, outre le charme du style, se fait

remarquer par une admirable peinture des caractères, particulièrement des deux personnages, doña Transito et don Enrique, ainsi que par le tableau fidèle des mœurs, des coutumes et même du langage de la province en Espagne. L'histoire du procureur Yerbabuena est suivie d'une anussante fantaisie sur les déboires d'un citoyeu de *Villafrita* qui est venu á Madrid, et qui, à la fin de sa journée, est épuisé, ennuyé et malade. Nous recommandans la lecture de cette attrayante publication.»

G. Bernard. *Polybiblion. Partie Littéraire*, pág. 170. Février, 1898.

«La novelita del Conde de las Navas es, además, muy amena. Las costumbres de Andalucía están fiel y graciosamente pintadas.

»Hasta la moralidad que del cuento puede sacarse, no tirando de ella con insistente pesadez, ni llevándo-

la muy al extremo, es moralidad muy sana y razonable...»

JUAN VALERA. *Ecos Argentinos.* Madrid, 1901. Págs. 254 y 255.

15.—NON TORNO! (Romanza de Tito Matei).—Cuento dialogado por un autor cojo... estrenado con aplauso en el teatro del Real Sitio de San Ildefonso. — Sevilla, MDCCCXCVII.— Foll.—E. Rasco.—Folio menor. 19 páginas, + 2 hojas para colofón y tabla.—Tirada de 100 ejemplares.— No se pusieron á la venta.

16.—CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES (Segunda edición, 1898). – 3 pesetas.

17.—EL ESPECTÁCULO MÁS NACIONAL, Con LA ALTERNATIVA. [Prologo de D. Luis Carmena y Millán.] Madrid. Mil ochocientos noventa y nueve.—«Sucesores de Rivadeneyra».—8.º mca.—XVIII. 590 págs. + 1 de colofón. Tirada de 1.010 ejemplares, 10 en papel de lujo.—10 pesetas.

«..... ha hecho usted una obra de primera fuerza, un libro donde está la historia entera de los toros, donde se examina con pleno conocimiento de causa, claveteando y remachándolo todo, á fuer de concienzudo bibliófilo, desde los orígenes del espectáculo y su coexistencia con el progreso, hasta la intervención que todas, absolutamente todas, las clases sociales tuvieron en España, ya como actoras, ya como espectadoras, de la única fiesta cobijada por la bandera nacional.

»En otro país, con ese libro se hubiera usted hecho de oro; en el nuestro, no hará usted poco si saca lo que costó la edición. . . . . .
..... »que sea enhorabuena: la literatura taurina ha puesto colgaduras en su casa al paso del libro; la Historia baja el brazo, como el Cristo de la leyenda, y le da á usted la mano; los bibliófilos le saludan con *amore*, porque en punto á lo del ar-

te bibliográfico la obra es un modelo, y la afición le bate palmas, diciéndole: Duro y á la cabeza. Anuncie usted pronto otra corrida como esa y verá usted la plaza de bote en bote, como el día en que se retiró Rafael el grande.»

PASCUAL MILLÁN. *Sol y Sombra.* Madrid, 2 de Agosto de 1900.

«Cuanto al fondo, es un libro de honda y selecta erudición en que el autor logró—y pase lo repetido de la frase—agotar la materia que traía entre manos. . . . . .

»Si el fondo del libro es digno de todo elogio, eslo en no menor grado la forma.

»Acaso la galana labor del señor Conde de las Navas no *convierta* á los *incrédulos;* pero á tirios y troyanos, á amigos y enemigos de la fiesta española, al literato, al bibliófilo y á toda persona de buen gusto, deleitará con su sabrosa lectura, enseña-

rá con su abundante erudición de buena ley.»

El Conde del Cedillo. *Boletín de la Sociedad Española de Excurnes.* Madrid, Agosto—Octubre de 1900.

«*El espectáculo más nacional.*

Todo cuanto puede escribirse sobre la historia del toreo en España y en el extranjero, está con inmensa y bien dirigida erudición condensado en esta obra monumental, la mejor de su especie que ha visto la luz en lo que va de siglo y en los anteriores.»

Fidel Fita. «*Noticias*» *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Octubre de 1900.

«El autor protesta repetidas veces que no se propone atacar ni defender las corridas de toros, sino sólo probar que no son rémora de nuestro progreso y que merecen el nombre de *Espectáculo más nacional*,

contra lo que Jovellanos, Vargas Ponce y otros aseguran. Después de aprender en este libro que la mayor parte de las razas pobladoras de la Península usaron la lidia taurina; que todas las clases sociales de todos los tiempos, altas y bajas, la tuvieron afición y la practicaron; que la Iglesia española tuvo que tolerarla y acogerla; que las leyes se estrellaron al prohibirla y tuvieron que contentarse con reglamentarla, nadie habrá tan testarudo que siga creyendo que la fiesta es propia sólo de algunos bárbaros de mal gusto. Pero el Conde de las Navas logra bastante más que este convencimiento, y como por de lado, nos viene á dar una historia casi completa del espectáculo, llena de recónditos y sabrosos pormenores, enlazados con un razonamiento que se sigue con facilidad y gusto, y expuesto en un tono animado, bromista y á veces guasón, que cuadra

muy bien con el asunto tratado. En las 600 páginas que tiene el libro no decae un momento el interés; hasta la fe de erratas se deja leer de seguido, y no es éste pequeño mérito en un trabajo de erudición.»

R. Menéndez Pidal. *El Español.* 12 de Noviembre de 1900.

«Le volume débute par une spirituelle fantaisie ainsi conçue: Toros en Madrid. Corrida extraordinaria en beneficio de la Historia. Mandarán y presidirán la plaza, los Excelentísimos señores Duque de T'Serclaes y Marqués de Xerez de los Caballeros. Los toros que se han de correr serán seis, capeados, banderilleados y muertos á estoque por Juan López-Valdemoro *(El Conde de las Navas)*, de Málaga, que alternará por primera vez en esta plaza, confiando más bien en la indulgencia del público que en sus propios méritos, y procurará desempeñar su

cometido con el mayor lucimiento posible. Para fin de fiesta habrá un embolado». Les six taureaux ce sont les six chapitres du livre; l'*embolado* est une sorte d'appendice «en beneficio de los extranjeros». L'ouvrage est composé avec esprit et avec goût; on le lit avec plaisir, on le consulte avec profit: des index, qui n'occupent pas moins de cent trente pages, en font un répertoire pratique du *toreo*.

»La documentation du livre est abondante, et faite avec grand soin; l'auteur asu éviter le pédantisme, et rester toujours attrayant sans cesser d'être précis. *El espectáculo más nacional* est-il un panégyrique? Je ne crois pouvoir mieux faire, que d'en reproduire les derniers mots: «... no se propuso atacar ni defender EL ESPECTÁCULO NACIONAL. Su intento no ha sido otro que presentar, en forma de *gráfico*, las razones que evidencian la irresponsabilidad de

las corridas de toros como rémora de nuestro progreso. La fiesta española es sombra que proyecta el cuerpo de la nación. ¿Sin suprimirse éste podrá suprimirse aquélla?» Je me garderai bien d'ajouter quoi que ce soit à cette conclusion pittoresque, et je recommande une dernière fois l'œuvre du très intéressant écrivain qu'est le Comte de las Navas.»

R. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*. Núms. 24 y 25.—1900.

«Entre los libros publicados no hace mucho, hay uno que quizá sea siempre de actualidad en España; y que aun cuando deje de serlo, tendrá interés grandísimo para los aficionados á menudencias históricas, entendiendo por tales esos pequeños documentos y detalles que revelan la índole de los pueblos acaso mejor que su modo de guerrear ó su manera de gobernarse. Este libro se

titula *El espectáculo más nacional*, trata de las corridas de toros y está escrito por el Conde de las Navas...

»Al parecer, era imposible que un libro de toros ofreciese el atractivo de la novedad, pues ya teníamos historias del toreo, artes de torear, colecciones de revistas, defensas, impugnaciones y bibliografías taurinas; pero el autor, listo como buen andaluz, ha encontrado modo de idear un plan original, por cuya virtud su obra, sin ser disquisición histórica, ni tratado didáctico, ni ataque, ni defensa de nuestra fiesta nacional, viene á ser todo esto junto.....

»..... su obra da mucho en qué pensar: para los partidarios y enemigos de las corridas es un arsenal inagotable de argumentos con que seguir discutiendo; para los aficionados á estudios de investigación, un verdadero regalo; y para el público en general, un libro amenísi-

mo, cuyas quinientas páginas de noticias y datos, engarzados en graciosa charla andaluza, se leen con el interés que inspira una buena novela.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN. *El Liberal.* Madrid, 19 de Junio de 1901.

«Cualquiera que sea el juicio que cada uno tenga de las corridas de toros, no es posible negar su extraordinaria importancia como hecho social y transcendente en la vida de España, en estos tiempos y en otros muchos períodos de su historia. Los más severos censores de la fiesta pueden compararla á una epidemia moral tan permanente como lamentable, pero la historia de las epidemias y la de las grandes catástrofes que el género humano padece son dignísimas de ser historiadas, ya para enseñanza y lección de las generaciones, ya para recreo del espíritu, que gusta de conocer las peri-

pecias adversas ó favorables que lastimaron ó consolaron al hombre. . .

»La principal excelencia de la obra que examino, está en su mérito histórico. Es un pobladísimo verjel de erudición y asombra el advertir que asunto tan vulgar ocasione tan complicado y bien nutrido aparato histórico. La encantadora narrativa lleva sus comprobaciones en forma de notas bibliográficas y documentales, con tal escrupulosidad ordenadas y comprobadas, que el más exigente no puede pedir más.

»Como apéndices obligados en obras de esta clase, escrita por quien goza justamente de renombre de bibliófilo, y sabe cuánto conviene acompañar los libros de índices, de cosas y personas, van al fin varios de ellos, muy curiosos, de notorio provecho, y arreglados con labor detenida y escrupulosa. Todo nombre citado en el libro, sea de perso-

na, de lugar, de corporación, de periódico, de libro, etc., allí aparece facilitando al buscador de noticias, la no dulce tarea de investigarlas. Entre estos apéndices hay uno de notable curiosidad, y es una relación de fiestas reales de toros celebradas en España desde el siglo XII hasta el XIX, relación comprobada por testimonios de fe, en cuyas noticias puede hallar el lector, si no cuanto apetece, al menos lo que por escritos se sabe de aquellas reales funciones. Nada menos que 313 números comprende el curioso catálogo, donde claramente se advierte que la monarquía española ha celebrado sus grandes venturas con lances taurinos de toda clase y condición.

»Todo esto que digo de la obra del Conde de las Navas, me hace proponer que se la considere digna de ser recomendada al Gobierno para que adquiera de ella suficien-

te número de ejemplares, por tener cumplidísimamente las condiciones que para ello pide la ley vigente.»

JUAN CATALINA GARCÍA. *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Noviembre, 1901 «Informes.» II «*El espectáculo más nacional.*» Madrid, 21 de Junio de 1901. Pág. 582.

«Mi querido amigo y tocayo el Conde de las Navas ha publicado recientemente con el mismo título que damos á estos artículos, un libro, tan ameno como erudito, sobre la historia del toreo. . . . . .

»Casi imposible, al menos para mí, que me considero incapaz de tamaña empresa, sería exponer aquí, en resumen, con claridad y orden, lo más importante y substancial del libro mencionado. Baste afirmar que el Sr. Conde ha apurado la materia y ha logrado componer una verdadera enciclopedia taurina. . . . . .

»Toda persona de buen gusto y

aficionada á saber, si no se convence leyendo este libro, se divertirá de seguro y adquirirá multitud de curiosas y peregrinas noticias, sin sentir nunca cansancio ni hastío. Esta es la mayor alabanza que podemos dar y que damos con sinceridad á la flamante obra del Conde de las Navas, muy conocido y celebrado ya en la república literaria, así por otros trabajos de erudición como por sus cuentos y novelas.»

JUAN VALERA. *El Superhombre y otras novedades*. Madrid, 1903, págs. 115 y 117.

18.—PEDRO PERRET (1555-1639).—Por *Espinosa* [D. Manuel R. Zarco del Valle] y *Quesada* [El Conde de las Navas].—Madrid, 1899. Publicado en el *Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. 4.º, 7 págs., en la primera el retrato de Carducho grabado por Perret. Tirada aparte. 6 ejemplares en papel de lujo.

EN COLABORACIÓN

19.—DE GALLINAS (y sus concomitancias).—114 impresos y 9 manuscritos. Presentados en la Exposición Internacional de Avicultura celebrada en Madrid y Mayo de 1902. Tirada de 313 ejemplares: en papel de lujo 13, en papel *vergé* 300, en la oficina tipográfica Ducazcal, el mismo año. Este Catálogo no se puso á la venta.

«Ce catalogue est un vraie merveille typographique et bibliographique par le soin avec lequel il a été rédige: la description de chaque ouvrage en signale les moindres détails, jusqu'à la hauteur et la largeur de la justifications du texte et le nombre des lignes par page. Les titres sont reproduits pour ainsi dire photgraphiquement et toutes les bibliographies pourraient prendre pour modèle la brochure du Comte de las Navas...»

H. L. F. *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie.* Année 1902.—Fasc. 4-6.

«El libro del Sr. Conde de las Navas, además de ser útil sobre toda ponderación á cuantos se dedican á la cría de gallinas y mejora de sus razas, es un modelo de bibliografías por la minuciosidad y exactitud con que se describen los impresos y manuscritos.»

M.[ANUEL]S.[ERRANO]Y S.[ANZ]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Diciembre 1902, pág. 469.

20.—DE ALLENDE PAJARES (Paisajes y cuentos).—Madrid, MCMIII. Tirada de 300 ejemplares. Oficina tipográfica Ducazcal.—2 pesetas.

21.—LA PELUSA (Rigodón amoroso).—Novela.—Madrid. M. Romero. 1903. Tirada de 300 ejemplares.—2 pesetas.

22.—¡AVANTE! (Novela).—Madrid-Valladolid. Tip. de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1904. Tirada de 500 ejemplares.—2,50 pesetas.

23.—DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE BORBÓN Y DE AUSTRIA, Princesa de Asturias (Noticia de su vida y muerte ejemplares).—Madrid. Miguel Romero. 1904. [No se vende]. Tirada de 250 ejemplares.

24.—RETAMA (Academia).—Novela.—Madrid, 1905. Miguel Romero. Tirada de 1.250 ejemplares.—1,50 pesetas.

25.—DON JUAN VALERA (Apuntes del natural).—Madrid, mcmv. Ricardo Fe. Tirada de 1.000 ejemplares. Con el último retrato de D. J. Valera, dibujo de Coullaut y Valera, fototipia de Hauser.—1 peseta.

26.—MADRID PALACIANO [Resumen del gobierno, administración y etiquetas de la Real Casa y Patrimonio]. Forma parte del libro intitulado *Madrid*, cuya publicación costeó el Ayuntamiento de la Villa y Corte para celebrar las bodas de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.—Madrid. Imprenta Alemana. 1906.

27.—LOURDES. Impresiones de un incurable.— Madrid, 1908. Imprenta Ducazcal. Tirada de 410 ejemplares. Con una *Bibliografía sobre Lourdes.*—2 pesetas.

TABLA

	Págs.
Exlibris de la *Biblioteca Amarilla y Verde*. .	1
Volúmenes publicados de la *Biblioteca Amarilla y Verde*.	2
Anteportada.	3
Portada	5
Pie de imprenta	6
Amigos y enemigos del libro.	7
Nota de XLIX impresos sobre amigos y enemigos del libro.	39
Aviso á lectores.	47
El tamaño en el libro.	63
Libros españoles de sastrería	73
Plan de un libro..	99
Sobre la venta de libros con dedicatorias autógrafas	119
De la encuadernación.	151
Noticia de 203 impresos que tratan de encuadernación y encuadernadores.	195
+ Obras de... El Conde de las Navas.	235
Colofón	277
Cubierta 4.ª plana el *Exlibris* y sello impresorio del autor.	

El TERCER LIMÓN *de la*
BIBLIOTECA AMARILLA Y VERDE
se exprimió en la Villa y Corte de Madrid
en el Establecimiento tipográfico
de Fortanet, Libertad, 29.
Terminó la faena el 12
de Julio, día
del autor y
año de
MCMVIII.

DIOS SOBRE TODO

LS.
L8649d
121180
Lopez-Valdemoro y de Quesada, Juan Gualberto
Author (Navas, Conde de las)
Title De libros.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU